

---

# CIUDADES EN LA ENCRUCIJADA: Violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez

---



---

Medellín, octubre de 2014

CIUDADES EN LA ENCRUCIJADA:  
Violencia y poder criminal en Río de  
Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez.

**Corporación Región**

Carrera 49 N°. 60-50  
Teléfono: (574) 2542424  
e-mail: [corporacionregion@gmail.com](mailto:corporacionregion@gmail.com)  
Medellín - Colombia

**Instituto de Estudios Políticos  
y Relaciones Internacionales  
Universidad Nacional de Colombia**

Carrera 5A N°. 34A - 09  
Bogotá - Colombia  
PBX (57-1) 7430700

Diseño e impresión  
Pregón S.A.S.  
Medellín, 2014

Corrección de Estilo:  
Sol Astrid Giraldo

ISBN: 978-958-8134-66-6

# Contenido

<b>Presentación.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
La paradoja latinoamericana.	
Las ciudades en perspectiva comparada. ....	9
I. Cocaína y conflicto .....	14
II. Contenido del poder: “consenso” y violencia.....	25
III. Forma y alcance del poder: la estructura .....	37
Bibliografía .....	48
<b>Río de Janeiro: sufrir la violencia, decir la paz.....</b>	<b>49</b>
I. La criminalidad y la violencia en su contexto histórico y social .....	50
II. Actores colectivos de la violencia en Río de Janeiro .....	81
III. Las políticas de seguridad pública y las UPP.....	109
Bibliografía.....	116
<b>Medellín en su laberinto</b>	
<b>Criminalidad y violencia en los comienzos del siglo XXI ..</b>	<b>119</b>
I. Medellín y sus transformaciones .....	121
II. Actores y estructuras delincuenciales: en permanente mutación .....	130
III. Economía criminal próspera .....	145
IV. Inserción en el entramado social barrial.....	156
V. Capacidad para incidir en la esfera política .....	165
VI. En la búsqueda de salidas al laberinto.....	173
Bibliografía.....	178

## **“Robar, pero no matar”**

### **Crimen, homicidio y violencia en Bogotá..... 185**

Primera parte: El homicidio desciende: “no matarás” .....	191
I. Homicidio en descenso .....	191
II. Seguridad y ciudadanía: discurso e institución .....	197
Segunda parte: El crimen abunda: “robar, pero no matar” .....	204
III. Asimetría y resemantización .....	204
IV. Características y actores armados.....	207
V. La estructura criminal.....	212
Tercera parte: La violencia se disemina: límites del mandato	222
VI. Enclaves violentos.....	222
VII. Limpieza e identidad .....	226
VIII. Violencia entre cercanos .....	234
Bibliografía.....	243

## **Ciudad Juárez:**

### **Sociedad, criminalidad y violencia trasnacional..... 249**

I. El perfil de la ciudad .....	258
II. Prohibiciones y oportunidades .....	266
III. Los sinaloenses en Juárez .....	274
IV. Los sinaloenses en Juárez II .....	283
V. Necrópolis fronteriza .....	298
Conclusiones .....	318
Bibliografía.....	321

---

# “ROBAR, PERO NO MATAR”<sup>1</sup>

## CRIMEN, HOMICIDIO Y VIOLENCIA EN BOGOTÁ<sup>2</sup>

Carlos Mario Perea Restrepo<sup>3</sup>  
Andrés Rincón Morera<sup>4</sup>

El vendedor de un puesto ambulante ubicado sin falta en la misma calle de Ciudad Bolívar -la localidad con la reputación de ser la zona de mayor pobreza y conflictividad en Bogotá-, afirma sin vacilación que el robo y el consumo son las dolencias prominentes de la zona: “Aquí hay un pequeño problema, los ladrones y el vicio”. La violencia no entra en el listado de prioridades, no por falta de conciencia sobre ella, sino porque (según lo repitió varias veces)

---

1 El artículo hace parte del trabajo del grupo de investigación sobre ciudad del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, conformado por Andrés Rincón, Nancy Guzmán, Ricardo Moreno, María Eugenia González, Gloria Bermúdez y Sayra Rodríguez, bajo la dirección de Carlos Mario Perea.

2 Este escrito contó con el invaluable aporte de Sayra Rodríguez, los autores expresan la deuda con su contribución. Agradecemos los lúcidos comentarios de Claudia Arenas, Rocío Rubio, Melissa Gómez y Fabián Acuña.

3 Director IEPRI-Universidad Nacional de Colombia. carlosmarioperea@gmail.com

4 Antropólogo, investigador asociado IEPRI-Universidad Nacional de Colombia. andrin-conm@unal.edu.co

el número de muertes ha descendido dejando de ser el motivo de gran preocupación. Desde la experiencia del otro oficio con que acompaña el puesto de venta, el de calibrador que informa sobre los itinerarios de los buses, asevera que “últimamente no pasa nada, ya no matan conductores”<sup>5</sup>. De tal modo en Ciudad Bolívar el hurto está disparado, “aquí no puede salir ni un niño con un billete porque se lo rapan”, pero el homicidio ha amainado.

Al testimonio, sin embargo, lo cruza cada tanto la inquietante evocación de las operaciones de limpieza. Los comerciantes las pagan, “les quitan el dolor de muela por quinientos mil pesos, cogen a los ladrones, les dan piso y listo”. Él mismo es avezado en la materia: “Nosotros fuimos a poner orden en unos barrios de por allá arriba”. En varios fragmentos condena el asesinato reprobando el uso indiscriminado de la violencia, pero acto seguido justifica la macabra acción de la “limpieza”: “No le quito nada a nadie, antes me da rabo que le quiten a la gente, pero si la justicia estuviera en mis manos esto aparecería lleno de muertos”. Su razonamiento justificando la muerte por mano propia queda sintetizado en una frase tomada de la biblia -también repetida varias veces-, según la cual “árbol que no da frutos hay que cortarlo, es muy feo pero el que no produce frutos no merece vivir”.

Robo al alza, violencia en descenso, condena de la muerte, justificación de la limpieza: las contradicciones que cruzan el testimonio de este vendedor ambulante de Ciudad Bolívar no obedecen, ni a la eventual ceguera de la que puede resultar preso un actor directo del conflicto, ni mucho menos a los supuestos desatinos que suelen acompañar la precariedad cultural. Todo lo contrario, las contradicciones de la narración expresan con claridad las tensiones del conflicto violento en Bogotá. En efecto, la capital es una ciudad donde abunda el crimen, el homicidio desciende y la violencia se disemina. La afirmación cifra nuestro cometido, dar cuenta de sus

---

5 Vendedor ambulante y calibrador de Ciudad Bolívar. Entrevista No. 15. Las entrevistas están numeradas siguiendo el orden en que fueron sistematizadas. Todas se realizaron en diversas localidades de Bogotá entre los meses de marzo y octubre de 2012.

significados e implicaciones constituye el propósito de las presentes páginas. Lo haremos siguiendo la pista de cuatro premisas: la asimetría entre las esferas del conflicto violento; la fragmentación del crimen y la violencia; el mandato de “no matarás”; y la inserción social del acontecimiento violento.

La primera premisa está enunciada en el relato que abre estas páginas. Entre las esferas del conflicto violento bogotano hay asimetrías: robo, homicidio y violencia no por fuerza coinciden. Mientras el robo abunda y la violencia halla formas (como la operación de limpieza), el homicidio disminuye. Tales asimetrías advierten sobre la imposibilidad de reducir una esfera a la otra. De un lado, el crimen no supone por fuerza el homicidio: la criminalidad bogotana no hace del asesinato la estrategia privilegiada de sus modos de operación. Del otro, el homicidio no proviene sólo de la criminalidad: el acto de matar emerge también en contextos sociales por fuera de la ilegalidad, como los contextos comunitarios y la vida privada. Finalmente, la violencia no se agota en el homicidio: otras formas se diseminan, como los choques entre identidades juveniles. El conflicto violento de la capital se construye entonces sobre una relativa autonomía de sus criminalidades y violencias, ninguna condiciona de manera mecánica a las otras. La premisa tiene implicaciones cruciales al dejar sin fundamento dos extendidas creencias. La primera, si el homicidio baja la criminalidad y las otras violencias también lo hacen. La segunda, la criminalidad está por fuerza acompañada de violencia<sup>6</sup>. Las implicaciones para la política pública son directas. La asimetría entre las esferas supone la necesidad de diseñar esfuerzos diferenciados para cada esfera.

Bogotá carece de una criminalidad o una violencia cuyas gramáticas de dominio subsuman las demás -la segunda premisa-. No hay una estructura “piramidal” al estilo de Medellín, donde los combos diseminados en los barrios le rinden tributo a las bandas

<sup>6</sup> Entre la academia esta segunda creencia tiene gran arraigo: la violencia se explica mirando la criminalidad.

y éstas, a su vez, al señor de la cúspide<sup>7</sup>. Tampoco existen bandas de traficantes entronizadas en las favelas controlando el ejercicio de las violencias al modo de Río de Janeiro. Todo lo contrario, los dos rasgos distintivos de Bogotá son la ausencia de dominaciones violentas y la acción localizada, rasgos que configuran un panorama de enorme fragmentación. Como en la premisa anterior, las implicaciones no se hacen esperar. El conflicto violento de Bogotá no puede ser visto con la lente de la *guerrerización* (¿de la *medellinización*?), esto es, de la lógica del conflicto armado<sup>8</sup>. Los actores de la guerra y sus estrategias de poder hacen presencia en Bogotá -no cabe duda-, sin que ello signifique la existencia de un actor violento o criminal enfrascado en el proyecto de expandir a gran escala la búsqueda de rentas, la apropiación de territorios, la dominación de actores. Las políticas públicas en materia de seguridad, como consecuencia, han de construirse de cara a esa abigarrada fragmentación.

No obstante, una vez lanzadas las premisas de la asimetría y la fragmentación es preciso volver la página para mirar el otro lado, el de las dependencias mutuas entre las tres esferas (tercera premisa). Más allá de la comprobación obvia del caos y la muerte que suele acompañar la criminalidad, las esferas del conflicto violento bogotano se conectan mediante un mandato cifrado en la fórmula de “no matarás”. Su origen se remonta 20 años atrás, cuando Colombia enfrentó la triste realidad de ser el país más violento de Occidente mientras Bogotá alcanzó su punto más alto de homicidio. La reducción de la muerte violenta se convirtió en insignia de la ciudad que entró en un intenso proceso de transformación. Es aún

---

7 El control de la cúspide está en disputa desde la extradición de alias Don Berna en 2008. Las comillas indican que la pirámide es cambiante y está atravesada por conflictos. Diversos sectores insisten en el término red (no de pirámide) pero ello suprime la estructura vertical y jerárquica que caracteriza la situación de Medellín.

8 Una interpretación dominante en Colombia reduce el conflicto violento al conflicto armado (entendido como la confrontación entre actores en armas), suprimiendo otras violencias y de paso emborronando la ciudad. Hablaremos entonces de conflicto violento. La ciudad tiene su especificidad en tanto el conflicto armado llega de manera precaria a sus calles. El punto en Perea (2013).

hoy el orgullo bogotano, el de la megalópolis que mutó controlando el homicidio y tras él la criminalidad. Poco importa que el crimen aumente, como lo pone en evidencia el exceso de robos en Ciudad Bolívar. El lema “no matarás” se transforma en la consigna “robar, pero no matar”. La ciudad se lee en ese referente de identidad anclado en la reducción sin pausa del homicidio.

Incluso es el homicidio, no la violencia. Una ciudad enorme como Bogotá se confirió una identidad, las ciudades lo hacen pese a las hondas inequidades que las constituyen. La conciencia colectiva se nutre de un signo capaz de proporcionar una interpretación de lo real y un código regulador de la conducta (Geertz, 1992). “No matarás” circula en la capital como una consigna dotada de eficacia normativa. Empero, como suele acontecer con los regímenes simbólicos el reconocimiento mutuo se construye también sobre aquello que se excluye y castiga (Deleuze y Guattari, 1988). En Bogotá se encarga de recordarlo el vendedor de Ciudad Bolívar con su acalorada defensa de la operación de limpieza. De tal suerte, el mandato bogotano del “no matarás” ni erradica del todo el homicidio, ni suprime la circulación de otras violencias, ni elimina la criminalidad. La simbólica se traza sobre unos bordes más allá de los cuales brotan la exclusión y la violencia, con mayor fuerza en una ciudad donde la marginalidad y la exclusión son marcas distintivas de la vida urbana. Las implicaciones se hacen evidentes. La seguridad ciudadana no es un mero asunto de incremento de los recursos para la represión policial (Bogotá no sobresale por el tamaño de su aparato de seguridad)<sup>9</sup>. Es, antes bien, un proceso que arrastra un conjunto de ejecutorias encaminadas a moldear las estructuras profundas de la conciencia pública de la ciudad.

Finalmente, se toma distancia del enfoque del conflicto centrado en el agente violento (en las ideaciones y estrategias que usa en la búsqueda de sus intereses), reduciendo la sociedad al papel de simple actor pasivo. Es la cuarta premisa. Entre ilegalidad y so-

9 En 2007 Bogotá era la ciudad con la tasa de policías más baja entre 9 ciudades (Mokus, Murraín y Villa, 2012: 12).

ciudad hay más de un intercambio: el crimen se reproduce en un contexto social que lo alimenta y la sociedad cumple su función en la producción de lo violento. La inserción social del acontecimiento violento –el concepto del que nos valdremos– supone considerar la inscripción de lo ilegal en el tejido social donde toma cuerpo. Se trata de identificar los agentes de la criminalidad (la organización y sus prácticas), entrecruzados con sus formas de ocupar el territorio mediante el establecimiento de vínculos con las personas que allí habitan. No sólo eso: la inserción social también se ocupa de establecer la conexión con los horizontes de sentido imperantes en la ciudad (en Bogotá el signo de “no matarás”)<sup>10</sup>. Las implicaciones, en este caso, recaen sobre el contenido de la investigación. El estudio se estructuró sobre un trabajo de campo en siete localidades sin entrar a considerar criminalidades no localizadas como la de cuello blanco o el lavado de activos<sup>11</sup>.

Volvemos entonces a la afirmación, “Bogotá es una ciudad donde abunda el crimen, el homicidio descende y la violencia se disemina”. Dar cuenta de ella, se dijo, cifra nuestro cometido. El texto se ordena en tres partes, cada una dedicada a un enunciado de la afirmación. En la primera se aborda “El homicidio descende” mostrando su traducción en el mandato de “no matarás”, dividido en cómo se expresa el mandato (primer capítulo) y cómo se construyó (segundo). En la segunda parte se considera la afirmación “Abunda el crimen”, dividida en la resemantización del mandato (tercero), la caracterización del crimen (cuarto) y sus formas de estructuración (quinto). En la tercera parte se profundiza en la aserción “la violencia se disemina”, atendiendo la existencia de “enclaves violentos” (sexto), la difusión de la violencia (séptimo) y, finalmente, la diseminación del acontecimiento violento (octavo). A modo de cierre, la conclusión hace una aproximación al qué hacer tanto desde la sociedad como desde las políticas públicas.

---

10 La inserción social se apoya en una noción de tejido social que involucra tanto los intercambios sociales efectivos como los horizontes de sentido que los informan.

11 Por supuesto la investigación se estructura también con entrevistas a expertos, sistematización de archivos (prensa, datos criminalidad, indicadores de Bogotá) e informaciones secundarias.

# PRIMERA PARTE

## El homicidio desciende: “no matarás”

En Bogotá se ha instalado una conciencia pública en torno al homicidio y su reducción. Los funcionarios del Estado, incluyendo los cuerpos de seguridad, reproducen sus discursos y actúan en consecuencia. No es tan sólo un asunto estatal, es también una conciencia que cruza los procedimientos del ciudadano común y corriente, incluida la delincuencia. El mandato de “no matarás” preside la ciudad. ¿Cuál es su realidad efectiva y cómo se construyó?<sup>12</sup>

### I. HOMICIDIO EN DESCENSO

En el paso del siglo XX al XXI Bogotá se convirtió en ejemplo canónico de la gran ciudad capaz de reducir de manera sistemática el homicidio<sup>13</sup>. Algunas otras urbes del mundo ostentan títulos similares, redujeron y mantuvieron la violencia en niveles bajos. Lo notable de la experiencia bogotana, no obstante, se debe a la condición de ser la más populosa aglomeración urbana de un país desgarrado por un largo e intenso conflicto armado. Pese al contexto nacional, el homicidio desciende, lo hace con marcada intensidad manteniéndose al margen de nuevos brotes sangrientos. Es la notoriedad bogotana y el ingrediente básico del mandato, la realidad “dura” de un homicidio que cae en picada<sup>14</sup>.

---

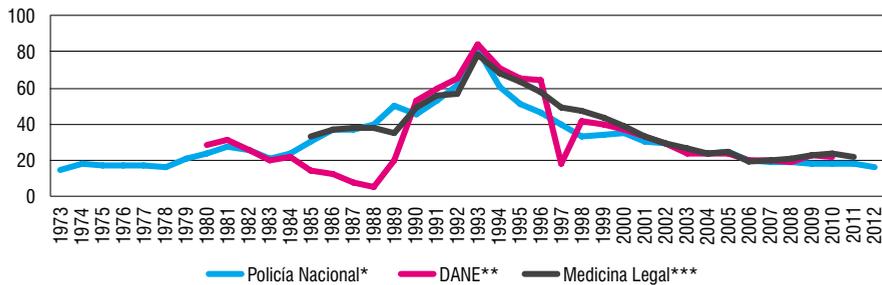
12 La tarea de mostrar la construcción de un mandato de esta naturaleza, en todas sus implicaciones desborda el alcance de estas páginas. Nos limitamos a mostrar su comportamiento, las ejecutorias públicas que le dieron lugar y referencias etnográficas que le muestran actuando en la vida corriente de la ciudad.

13 En 2011 Bogotá posee 7'467.804 habitantes al tanto que Medellín, la segunda ciudad, tiene 2'368.282.

14 En México, antes de la crisis de 2007, se identificó una estructura simbólica que amonorraba las violencias. Se llamó “la ley del no exceso”, una regulación que detiene los desbordes violentos una vez empiezan a dislocar la convivencia local (Perea, 2008).

El ascenso y el descenso de la tasa de homicidio en Bogotá saltan a primera vista. Es un comportamiento que presenta la misma tendencia en los reportes de tres instituciones autónomas en el manejo de la información (Gráfico No. 1). Haciendo a un lado el decremento del DANE entre 1984 y 1989, desde finales de la década del 70 la capital experimentó un ascenso sostenido que alcanzó su punto más alto en 1993<sup>15</sup>; en el curso de 15 años el homicidio se incrementó en más del 400%. A partir de ese año la curva llega a un punto de inflexión, dando inicio a un descenso no menos espectacular, hasta su estabilización desde 2003 en tasas por debajo de 25 homicidios por cien mil habitantes. La caída es palmaria. En 2012 (según la Policía) alcanza el nivel que tuviera 40 años atrás, cuando a comienzos de los 70 arrancara con tasas de homicidio cercanas a 15<sup>16</sup>.

**Gráfico No. 1**  
**Tasa de homicidio de Bogotá según tres fuentes. 1973-2012**



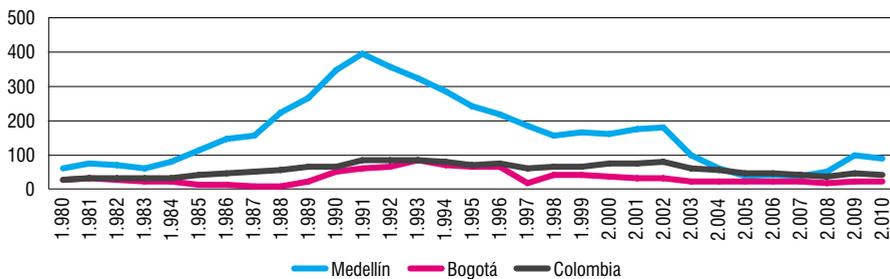
Fuente: Policía Nacional: Revista Criminalidad. Cálculos nuestros.  
 DANE: Estadísticas Vitales. Defunciones no fetales. Defunciones por Causa Externa. Cálculos nuestros. Medicina Legal: Fundación Ideas para la Paz (2013).

15 Para la Policía Nacional con una tasa de 81, para el DANE de 84 y para el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de 78.

16 Diferentes argumentos se han esgrimido para explicar el descenso. Los más significativos son el fortalecimiento institucional nacional (Casas y González, 2006); las políticas distritales, cuyo peso varía de un autor a otro (Castro y Salazar, 1998; Sánchez y Niño, 2002; Acero, 2002); la constitución de alianzas políticas (Gutiérrez, Pinto, Arenas y Guzmán, 2009); las dinámicas de la criminalidad organizada (Rubio, 1999; Formisano, 2002; Llorente, 2005; FIP, 2013; Ávila, 2013). En su momento se incluirán los comentarios a estas posiciones.

La trayectoria de incremento en la década del 80 y descenso posterior la siguen igual Colombia y Medellín (Gráfico No. 2)<sup>17</sup>. La inflexión de Medellín se produce en 1991 y la nacional en 1992, un poco antes de Bogotá. Entre las tres curvas, empero, existe una diferencia sustancial. La de Bogotá desciende de manera sostenida<sup>18</sup>, las otras dos detienen su caída en 1998 ascendiendo hasta 2002<sup>19</sup>. Además Medellín vive un nuevo ciclo violento en 2008. De tal modo Bogotá comprime con celeridad su homicidio y lo hace sin la aparición de nuevos brotes violentos, dando muestras de un comportamiento caracterizado por la caída sostenida durante las dos últimas décadas.

**Gráfico No. 2**  
**Tasa de homicidio de Colombia, Medellín y Bogotá. 1980-2011**



Fuente: DANE: Estadísticas Vitales. Defunciones no fatales. Defunciones por Causa Externa. Cálculos nuestros

En el conjunto de las 61 ciudades de Colombia<sup>20</sup>, una vez se comparan las tasas promedio entre las décadas del 90 y el 2000, Bogotá ocupa el séptimo puesto en reducción del homicidio (Cuadro No. 1). Le toman la delantera seis ciudades de Antioquia, las cuales

17 Las ciudades de Colombia siguen un patrón variable de una región a otra, aunque en general se verifica la disminución a partir de comienzos de los 90 (Perea, 2013).

18 Sólo para la Policía se produce una interrupción entre 1998 y 2000, cuando sube de 33 a 35 (Gráfica 1).

19 Son años de recrudescimiento de la guerra con ocasión de la expansión de la guerrilla y el paramilitarismo.

20 Se entiende ciudad como la aglomeración urbana que en el año 2011 tiene más de 100 mil habitantes.

tuvieron tasas astronómicas en los 90. Durante la siguiente década se comprimen, sin que ello signifique su reducción por debajo de 70 homicidios por cien mil habitantes (con la excepción de Envigado). Bogotá no tiene un pasado tan violento (en los años 90 tiene una tasa promedio de 56), presentando un promedio de 25 homicidios por cada cien mil habitantes durante la primera década del nuevo siglo. Sin embargo, otra vez, la reducción bogotana muestra un descenso sostenido sin la presencia de nuevos ascensos, condición no exhibida por ninguna ciudad antioqueña<sup>21</sup>.

**Cuadro No. 1**  
**Diferencia en la tasa promedio de homicidio décadas 90 y 2000**  
**(primeros 10 lugares)**

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	DÉCADA 90	DÉCADA 2000	DIFERENCIA
Antioquia	Apartadó	316	74	-77
Antioquia	Envigado	137	36	-74
Antioquia	Medellín	267	93	-65
Antioquia	Turbo	204	78	-62
Antioquia	Bello	184	71	-62
Antioquia	Itagui	218	90	-58
Bogotá D.C.	Bogotá	56	25	-55
Antioquia	Ríonegro	147	67	-54
Santander	Piedecuesta	30	15	-51
Cundinamarca	Chía	30	15	-51

Fuente: DANE. Estadísticas Vitales. Defunciones no fatales. Defunciones por Causa Externa. Cálculos nuestros

La percepción según la cual “últimamente no pasa nada, ya no matan conductores”, expresada por un vendedor de dulces en

21 Como Medellín las restantes ciudades interrumpen la caída en 1998 ingresando en un episodio violento, incluyendo Envigado (la de menor tasa en los 2000).

Ciudad Bolívar<sup>22</sup>, se refiere a un comportamiento característico del conjunto de la ciudad. La alusión de un homicidio a la baja se repite en múltiples testimonios de personas que habitan los enclaves violentos (zonas de conflicto donde el homicidio mantiene todavía una elevada intensidad, según se verá en el capítulo 6). Un morador del barrio Las Cruces, situado en Santa Fe (la localidad con las tasas de homicidio más elevadas de la ciudad), dice que “eso es en lo que ha cambiado el barrio, hay índices altos de atracos pero muertos casi no” (Joven de Santa Fe. Entrevista 23).

Los avances de Bogotá no se limitan al homicidio, se extienden también a la criminalidad. La fiabilidad de la información sobre los delitos contra el patrimonio económico es objeto de controversia dado que multitud de acontecimientos no son reportados a las autoridades<sup>23</sup>. La encuesta de victimización de la Cámara de Comercio de Bogotá, aplicada desde 1998, muestra cómo en el curso de 15 años se ha victimizado el 34% de los encuestados: 14% de forma directa y un 19% indirecta<sup>24</sup>. De los victimizados directamente sólo la tercera parte denuncia el hecho ante las autoridades, hecho que hace visible el abismo entre el delito real y el que se conoce públicamente. Pese a ello, los reportes de la Policía son el material disponible para la comparación, empleados en el presente texto una vez hecha la advertencia de su limitación.

Cuando se compara el comportamiento de los delitos de alto impacto durante las últimas dos décadas en Bogotá, Medellín y Colombia, se hacen visibles los grandes avances de la capital. La Gráfica No. 3 ofrece un cuadro revelador: en todos los casos es la ciudad don-

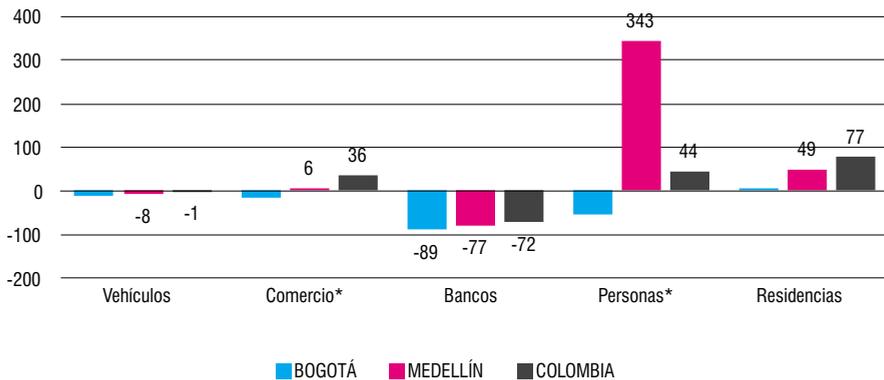
22 La localidad de Ciudad Bolívar tiene zonas que clasifican como enclaves violentos; el homicidio ha bajado considerablemente pero aún mantiene niveles preocupantes.

23 El dato del hurto de bancos y vehículos es más fidedigno pues el pago de los seguros exige un denuncia formal; el denuncia del hurto a comercios, residencias y personas depende de un manajo de circunstancias ligadas al valor de los bienes arrebatados, el eventual daño a la integridad física y hasta la “credibilidad” de los afectados en las instituciones de policía y justicia.

24 Directa: ataque personal; indirecta: ataque a algún miembro de la familia; índice de victimización: suma de la directa y la indirecta (Cámara de Comercio de Bogotá, 2013).

de más descienden (en color rojo)<sup>25</sup>. En primer término en el hurto a comercio, un delito en extremo sensible por cuanto su ocurrencia impacta la actividad productiva que emplea casi la tercera parte de la población ocupada de la ciudad (el 28%)<sup>26</sup>. Bogotá es la única que desciende (15 %), mientras Medellín y Colombia ascienden<sup>27</sup>. En el hurto a residencias Bogotá es la única que baja con un pequeño decremento (3%). En el hurto a personas una vez más Bogotá saca ventaja con una diferencia más grande, el 52%. En el hurto de vehículos Bogotá y Medellín disminuyen casi lo mismo; mientras que en el robo a bancos todas las ciudades bajan su índices, pero es la capital la que más lo hace con un decremento del 89%.

**Gráfico No. 3**  
**Diferencia en el hurto a comercio, residencias, personas, vehículos y bancos**  
**Bogotá, Medellín y Colombia. 1993-2007**



\* Comercio. En cada década se incluyeron 7 años: 1994-2000 y 2001-2007.  
 \* Residencia: En cada década se incluyeron 9 años: 1990-2000 (sin datos de 1992) y 2001-2009.  
 \* Personas: En cada década se incluyeron 7 años: 1994-2000 y 2001-2007.  
 \* Vehículos y bancos: En cada década se incluyeron 9 años: 1991-1999 y 2000-2008  
 Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos nuestros.

25 Se excluyó Cali de la comparación pues sus elevados datos suprimen el detalle. Ciertamente, en la capital del Valle el hurto a comercio subió 249, a residencias 737, a personas 2307 y a vehículos 120%. El único que disminuyó fue el hurto a bancos en un 61%.

26 El comercio ocupa económicamente el mayor porcentaje de la ciudad, le siguen después los servicios a empresas y personas (23%) y la industria (17%). (DANE, 2012).

27 En cada delito faltó información de algunos años. El reporte de cada caso aparece en la nota de pie de página del Gráfico No. 3.

Bogotá manifiesta un inquebrantable comportamiento virtuoso. Entre las dos décadas, mientras mantiene una sostenida tendencia a la disminución del homicidio, también muestra las mayores mejorías en el control de la criminalidad. La ciudad puede decir que la transformación en la que se comprometió desde la década del 90 está respaldada en los indicadores de seguridad. El mandato de “no matarás” tiene su principio de realidad en la contención del crimen y la violencia.

## II. SEGURIDAD Y CIUDADANÍA: DISCURSO E INSTITUCIÓN

¿Cómo se construyó el mandato? Una mezcla de institucionalidad con sus emprendimientos, renovados referentes simbólicos y alianzas políticas presiden la gran transformación que experimenta la ciudad a partir de comienzos de la década del 90. Las políticas públicas de seguridad de las administraciones de las dos últimas décadas pueden ser divididas en tres momentos<sup>28</sup>. El primero un preámbulo que permitió el despegue de un proyecto urbano de grandes proporciones<sup>29</sup>. El segundo, que denominamos “la época de oro”, cuando se sientan y afianzan los fundamentos que hacen posible la transformación. El tercero la sostenibilidad, momento en que se mantienen y profundizan las condiciones creadas con anterioridad<sup>30</sup>. Cada alcaldía coloca su toque distintivo al proyecto de construcción de ciudad; empero, pese a las marcadas diferencias -y los reveses de las dos últimas administraciones<sup>31</sup>-, Bogotá

28 Un análisis de las administraciones Mockus (1995-1997 y 2001-2003) y Peñalosa (1998-2000) en Martín y Ceballos, 2003; Llorente y Rivas, 2004. El balance de las alcaldías Garzón (2004-2008), Moreno (2008-2011) y lo que va de la actual en Acero et al, 2013.

29 Corresponde a la alcaldía de Jaime Castro (1992-1994), período en que se expidió el Estatuto Orgánico que posibilitó una vasta reorganización administrativa y financiera, incluido un desarrollo en el tema de seguridad (PNUD, 2008; Martín y Ceballos, 2004).

30 La fase de oro toma cuerpo en los dos períodos de Mockus y Peñalosa; la de sostenibilidad en las alcaldías de Garzón hacia adelante.

31 Moreno fue destituido por corrupción y en su reemplazo se nombró a Clara López (junio 2011-2012), quien reemprendió con tino la gestión gubernamental. Petro fue destituido en diciembre de 2013 por la peouraduría, con base en medidas cautelares otorgadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

se mantiene en un horizonte de continuidad que permite la pervivencia del mandato. En el intento de hilvanar nuestro punto, dos operadores se perfilan como nudos simbólicos de la construcción pública del “no matarás”, la seguridad y la ciudadanía.

## **1. La seguridad**

El nudo simbólico de la seguridad adquiere relieve público por su conexión directa con el desarrollo urbano, todo lo cual supuso que dejara de ser un tema más para pasar a instituirse en motor de cambio. Los gobiernos de ese entonces enfrentaron el reto de transformar una ciudad reputada de insegura, atascada y sucia. Ante tamaño desafío, la estrategia adoptada consistió en el emprendimiento de planes globales articulados alrededor de la mejoría de las condiciones de vida, la productividad económica y la legitimidad de las instituciones, todo bajo el supuesto de que tales acciones tienen un sustrato en la regulación de los comportamientos ciudadanos: la de cada individuo (moral), la ejercida entre personas (cultura) y la emanada de las normas constitutivas del Estado (ley) (Mockus et al., 2012). Los planes de gobierno de los dos períodos de Antanas Mockus resultan incomprensibles sin el énfasis puesto sobre la cultura ciudadana. El plan de Peñalosa, por su lado, no hace mención explícita de ella; pero la prioridad concedida a la reconstrucción del espacio público cinceló la admirable continuidad que hizo de esos años la época de oro de la ciudad. En efecto, los avances en movilidad por el inicio de Transmilenio y la transformación de espacios, plazas y parques en sitios de circulación humana crearon el sustento material sobre el que fue posible una renovada relación de las personas con la ciudad<sup>32</sup>. Cada administración le imprimió su propio matiz, pero entre ellas se tendió un hilo conductor que hizo de lo público un asunto de interés ciudadano.

---

32 La intervención del espacio público tenía en mente un modelo igualitario de ciudad: en el trabajo y la casa las gentes mantienen sus diferencias, en el espacio público son iguales –afirmaba Peñalosa–.

La seguridad era el corazón del proceso, un signo descifrado mediante una sistemática labor sobre el homicidio y la convivencia. La preocupación frente a la muerte hacía parte de un esfuerzo nacional. A comienzos de la década del 90 la paz era un clamor generalizado, la reducción del homicidio uno de sus decisivos indicadores; Colombia venía del trágico período de la segunda mitad de los años 80, años cruzados por una cruenta guerra contra el narcotráfico, las guerrillas, los paramilitares y toda suerte de expresiones criminales. La Constitución Política de 1991 fue un mandato de paz, sus disposiciones buscaron transformar las instituciones y las costumbres políticas que habían servido de caldo de cultivo a la guerra y la violencia<sup>33</sup>. Bogotá hizo parte del proceso nacional convirtiendo la reducción del homicidio en una apuesta primordial<sup>34</sup>, propósito buscado mediante su introducción en un contexto discursivo singular. No se trató sin más de una confrontación contra los agentes violentos sino, antes bien, de una tentativa de erradicar el homicidio a través de la transformación de la convivencia.

En las alcaldías de Antanas Mockus se funden en un solo haz las nociones de homicidio y convivencia, como lo hacen saber sus diversas iniciativas: programas de desarme y mandatos de paz entre grupos en lucha; control del porte de armas; hora zanahoria para los establecimientos nocturnos; tarjetas de regulación ciudadana; mimos pedagógicos; ceremonias de perdón y tramitación de la violencia, entre otras (Formisano (2002), Sánchez, Espinoza y Rivas (2003) Llorente (2005)). El nombre de la entidad distrital responsable del tema, Subsecretaría de Asuntos para la Seguridad y la Convivencia -adscrita a la Secretaría de Gobierno a partir de 1997-, pone en claro los nexos que van de uno a otro término<sup>35</sup>. Para Pe-

33 En simultaneidad con la nueva Constitución se clausuró la guerra contra el cartel de Medellín y se reinsertaron organizaciones guerrilleras y grupos paramilitares. En esos años arranca la inflexión del homicidio nacional.

34 La caída del homicidio bogotano arranca en 1993 en resonancia con los procesos nacionales. Pero en 1995 empieza el proceso que le conferirá la autonomía dibujada en la sección anterior.

35 El título del libro donde Mockus y su equipo dan cuenta de un sostenido trabajo sobre cultura ciudadana, *Antípodas de la violencia* (2012), muestra una vez más el vínculo entre seguridad, cultura y violencia.

ñalosa, por su parte, la edificación de una nueva convivencia nutre el sentido de las obras que terminan por transformar el paisaje urbano. El desarrollo urbano no se redujo a la promoción de una empresa económica orientada a incrementar los rendimientos y la productividad, fue una labor atada a circuitos ampliados de la vida colectiva que tenían su alma en la convivencia.

Naturalmente la agenda pública de la seguridad demandó el desarrollo de una institucionalidad que la tornara realidad. Según la Constitución de 1991 el presidente, los gobernadores y los alcaldes son los responsables del orden público dentro de sus respectivas jurisdicciones. La norma se cumplió con creces en Bogotá. El liderazgo del alcalde llevó la seguridad, de un asunto privativo de la Policía y las fuerzas de seguridad, a un andamiaje institucional encabezado por su autoridad<sup>36</sup>. Tres líneas institucionales se abren de ese momento en adelante. Primero, una serie de instancias encargadas de la gestión directa de la seguridad; además de la constitución de la mencionada Subsecretaría de Seguridad y Convivencia, se crearon los Consejos de Seguridad, los Comités de Orden Público y los Consejos Locales de Seguridad, todo bajo la égida de Planes de Seguridad globales<sup>37</sup>. Segundo, se convocaron otras instituciones relacionadas con el tema a los Consejos de Seguridad convirtiendo la preocupación por el tema en propósito colectivo del aparato gubernamental. Tercero, se promovieron instancias productoras de información, desde observatorios hasta estudios académicos sobre el conflicto y la violencia<sup>38</sup>. Del mismo modo la reactivación del Fondo de Seguridad (creado por el acuerdo 9 de 1980) fue un ingrediente clave en tanto el sistema no operaría sin la debida asignación presupuestal: si en 1998 se invirtieron \$16 mil millones,

---

36 Martín y Ceballos (2004) y Acero y colaboradores (2013) insisten en la importancia capital del liderazgo del alcalde para retomar la autoridad civil del orden público. Mirar también Camacho (1994) y Gutiérrez y colaboradores (2009).

37 Una presentación de estas instituciones y las sucesivas reglamentaciones que las rigen en Acero y colaboradores (2013).

38 Primero se armó el Sistema Unificado de Información de Violencia y Delincuencia (SUIVD), luego convertido en el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC).

en 2012 se destinaron \$113 mil (Acero, Parra y Castillo, 2013). Por último, las instituciones policiales y de seguridad pasaron por un conjunto de reformas<sup>39</sup>. La simbólica sobre la seguridad ciudadana tomó cuerpo en una vigorosa armadura institucional que hizo posible su emergencia, consolidación y permanencia.

## 2. La ciudadanía

El mandato de “no matarás” se completa con la referencia simbólica a la ciudadanía construida sobre la clásica tensión entre derechos y deberes (Kymlicka, 1996). No sin razón se afirma que, en Colombia, la ciudadanía hizo su verdadera irrupción pública con la Constitución de 1991. La redacción de una carta de navegación centrada en el reconocimiento de derechos apoyados en la creación de aparatos institucionales que los protejan –la tutela y la Corte Constitucional-, llevaron la ciudadanía a un plano más allá de los partidos políticos y la representación electoral. La capital recogió ese espíritu presente en el escenario nacional, practicando la singular operación de traducir en acciones el derecho al disfrute de la ciudad, así como demandando el cumplimiento de determinados deberes.

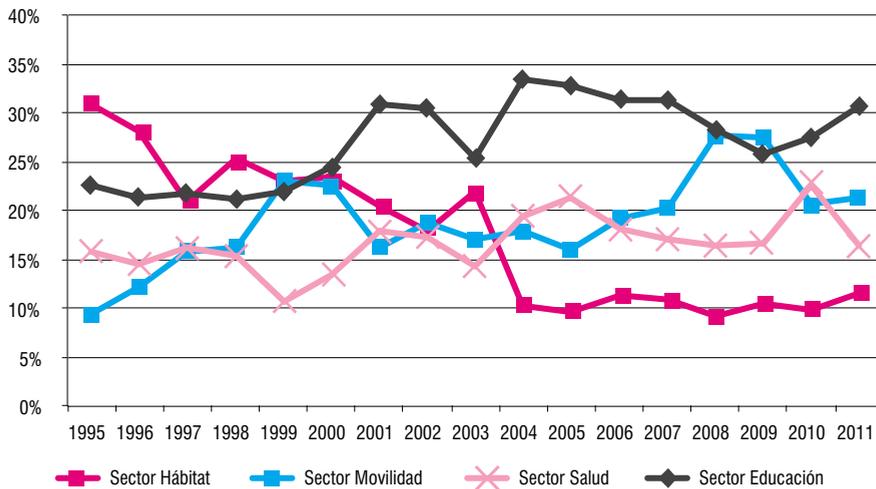
La ciudad mutó en numerosas direcciones. Junto a la señalada reconstrucción de espacios públicos, las condiciones de vida mejoraron al punto de convertirla en el municipio con los más elevados indicadores de calidad del país. La cobertura en materia de servicios públicos está por encima del 99%, con la salvedad del gas natural y el teléfono (85 y 72%). Tiene los años de escolaridad, la seguridad en salud y el uso de bienes en el hogar más altos del país, mientras muestra los más bajos índices en necesidades básicas in-

---

39 Mockus promulga un Código de Policía (Acuerdo 79 de 2003) que a diferencia del hasta entonces vigente (Acuerdo Distrital 18 de 1989), introduce los derechos humanos y la protección de la vida previendo deberes y convivencia. Se pretendía promover un código de civilidad fundado en la prevención y la autorregulación. La reforma policial en Camacho (1994) y Socha (2013).

satisfechas<sup>40</sup>. La inversión social se ha mantenido a lo largo de los años con un ascenso en educación y movilidad (Gráfico No. 4), al tanto que la mayor inversión se ha efectuado en zonas precarias económica y socialmente (Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Kennedy y Engativá). El derecho al disfrute de la ciudad ganó terreno, el suficiente para fundar la percepción de una gran urbe en trance de mutación. Bogotá está lejos de resolver sus graves problemas de inequidad pero la mejoría se hizo visible en uno y otro rincón de la ciudad.

**Gráfico No. 4**  
**Ejecución del presupuesto de inversión\***  
**Sectores con más del 10% del total**



\* Pesos constantes de 2012.  
 Fuente: Secretaría de Planeación Distrital. Cálculos nuestros.

No fue sólo un problema de derechos, lo fue también de deberes. La cultura ciudadana deposita en el compromiso y la responsabilidad de cada persona la contrapartida de las gestiones del Estado.

<sup>40</sup> Los datos de NBI en DANE (2005), los restantes en Encuesta de Calidad de Vida 2010. La exposición de estos datos en Perea (2012).

Es el principio de la corresponsabilidad, el otro componente sin el cual cojea cualquier iniciativa gubernamental. La relación del ciudadano con lo público entra en nuevas cadenas de significación, es el punto primordial. Bogotá transforma su espacio público modificando el sentido de cuidado de la ciudad, permitiendo que la enseña de “lo público es sagrado” gane audiencia<sup>41</sup>.

Las administraciones que vienen después del segundo Mockus retoman y profundizan el impulso en una multiplicidad de aspectos. Luis Eduardo Garzón, para el caso, incluye el concepto de seguridad ciudadana en la perspectiva de los derechos humanos. La seguridad se incluyó en el eje de Reconciliación, marco indispensable para el fortalecimiento de las instituciones policiales y los organismos civiles encargados del tema, línea seguida por las alcaldías posteriores enfatizando la constitución de una ciudad de derechos (Acero, et al., 2013). La fase de consolidación (tercer período de las políticas públicas de la ciudad) ha mantenido el espíritu de innovación y compromiso con la ciudad bajo el que Bogotá se entregó a la transformación. Pese a que el liderazgo del alcalde, los planes y la coordinación interinstitucional en seguridad dejan qué desear –esos puntales del anterior momento- la inversión social y las instituciones de seguridad y convivencia continúan su marcha apoyada en una inversión presupuestal creciente (Acero, et al., 2013). Bogotá encarna un notable proceso que redujo el crimen y la violencia en medio de un país enfrascado en un crudo conflicto armado. Sobre esa mutación se cuece el mandato de “no matarás”.

---

41 Mockus y su equipo (2012) insisten en la corresponsabilidad como un valor básico, al tiempo que hacen de la consigna “lo público es sagrado” un principio fundante de la acción política y ciudadana. En 2002 Mockus pidió un pago voluntario del 10 % adicional en los impuestos predial y de industria y comercio. Durante los siguientes tres años la respuesta fue considerable.

## SEGUNDA PARTE

# El crimen abunda: “robar, pero no matar”

¿Qué acontece con la criminalidad? De cara a la transformación experimentada durante las dos últimas décadas Bogotá posee un crimen revestido de características particulares. ¿Cómo es y qué estructuras genera? ¿Cómo funciona entre los criminales el mandato?

### III. ASIMETRÍA Y RESEMANTIZACIÓN

Entre las décadas del 90 y del 2000, el crimen descende consolidando la imagen de la Bogotá virtuosa –según se acabó de mostrar-. Con todo, una vez se miran los indicadores en lo que va del presente siglo el descenso se detiene. Crimen y homicidio entran en una asimetría que abre paso a la resemantización del mandato: el “no matarás” se trastoca en “robar, pero no matar”. Antes de ingresar en la asimetría, sin embargo, es preciso dejar afirmadas sus mutuas dependencias. Sin que sea posible determinar qué viene primero (si el descenso violento determina un tipo de criminalidad o viceversa), la constatación viene a ser que la criminalidad bogotana está marcada, de un lado por una inserción social desprovista de dominaciones territoriales violentas y, del otro, por unas formas de operación localizadas y circunscritas. Sólo bajo estas condiciones se hace posible la caída en picada del homicidio: en el contexto de una ilegalidad que no hace de la muerte una práctica sistemática de su operación. La conocida fórmula de los mercados ilegales acudiendo al homicidio a falta de regulaciones legales (Sousa, 2004), tiene en Bogotá más de una mediación. El crimen abunda, adopta multitud de modalidades en muchas de las cuales se amasan grandes sumas de dinero, sin que el homicidio se constituya en el mecanismo que garantice el funcionamiento de la ilegalidad –como sí sucede en

Medellín-. El fenómeno bogotano está pues en conexión con unas estructuras criminales singulares, las cuales no pueden ser leídas con el prisma del conflicto armado<sup>42</sup>.

A partir del 2000 las cifras del homicidio continuaron descendiendo, en 2012 bajaron más todavía; en cambio la criminalidad se estabilizó y hasta se incrementó. El cotejo de las dos décadas (expuesta párrafos arriba) con el comportamiento de los dos primeros quinquenios del siglo XXI, le da sustento a la afirmación de “el crimen abunda” (Gráfico No. 5). El hurto a residencias disminuyó poco entre las dos décadas (3%), mientras se mantuvo estable en el curso de la última. El hurto a comercio, que había bajado entre las dos décadas un 15%, en el 2000 apenas si se redujo (3%). El atraco a personas muestra un sorprendente ascenso: entre las dos décadas bajó bastante (52%) en tanto que en el curso del 2000 aumentó de modo considerable (40%)<sup>43</sup>. El hurto se mantiene estable o al alza.

**Gráfico No. 5**  
**Diferencias en tres delitos contra el patrimonio**  
**Década 90 versus década 2000; 2000-2005 versus 2006-2011**



\* Diferencia entre la década del 90 y la década del 2000

\*\* Diferencia entre los periodos 2000-2005 y 2006-2011

Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional.

42 La noción de estructuras criminales se ha empleado con amplitud en el estudio del caso bogotano (Llorente y colaboradores, 2001; Fundación Ideas para la Paz, 2013). Se toma distancia de la manera como ha sido usada en dos direcciones: 1) La generalidad en tanto incluye desde el crimen sofisticado hasta las pandillas sin ninguna diferenciación interna (la definición en FIP, 2013). Es necesario avanzar en la jerarquización. 2) El intento de relacionar de manera mecánica la criminalidad y el homicidio.

43 En el cálculo del atraco se tuvo en cuenta el cambio del código penal en 2005.

El trabajo de campo le da consistencia a la resemantización del mandato, así como lo confirma de entrada el testimonio del vendedor ambulante. Mientras el homicidio desaparece, por el contrario “aquí no puede salir ni un niño con un billete porque se lo rapan”. La lógica atraviesa los procedimientos criminales. Un “pillo” narraba cómo se cuidaba de “no calentar el parche”, esto es de articular con astucia sus prácticas guardando todo cuidado de no perpetrar ningún homicidio que atraiga el acoso de la policía (Habitante de calle de Santa Fe. Entrevista 7) Más allá de la natural previsión que puede abrigar un agente violento en cualquier ciudad del mundo –no excederse para no echarse encima la persecución de las autoridades-, en Bogotá se instaló una sanción frente al homicidio: su ocurrencia atrae de inmediato el rechazo de la gente o la atención policial, evaluada en su desempeño con la vara del “no matarás” que cruza la conciencia pública de la ciudad.

En el curso de los últimos meses dos acontecimientos conmovieron la atención de la ciudad, el Bronx en el Centro y los Pascuales en Usaqué. Pese a que los dos casos ejemplifican situaciones con más de 10 años de permanencia, ambos con criminalidades de reconocida trayectoria, la presencia del homicidio modificó la situación desatando la inclemente persecución de los organismos de seguridad. A finales de noviembre de 2012 una confrontación entre las bandas Mosco y Homero del Bronx, por causa de una venganza motivada por el homicidio de uno de los líderes de una agrupación, produjo un recio operativo que concluyó con el ingreso de las autoridades a una zona vedada hasta hace poco a la presencia policial. Pocos días después la masacre de cinco personas en una cafetería al norte de Usaqué por una discordia entre bandas, movilizó una poderosa acción que concluyó con la captura y desactivación de varias organizaciones delictivas del sector<sup>44</sup>. En ambos acontecimientos se trasgredió la norma inviolable de “no

---

44 Sobre enfrentamientos y operativos en el Bronx El Espectador (28 de noviembre 2012); El Espectador (19 de febrero 2013); El Espectador (22 de marzo 2013). Sobre las bandas de Usaqué El Espectador (8 de enero 2013); Semana (12 enero 2013); El Tiempo (4 de febrero 2013).

calentar el parche”, enseña escuchada con frecuencia en diversos rincones de la ciudad. Ella sintetiza con precisión la creencia en que la ilegalidad tiene legitimidad siempre y cuando no provoque homicidios, tal como lo corrobora una habitante de Kennedy: “Lo único que no he hecho en esta vida es matar y putiar, pero de resto todo lo he hecho” (Habitante de Kennedy. Entrevista 13).

Muchos habitantes que conviven con la criminalidad la asumen como una realidad impuesta, ya sea como víctimas directas o por la amenaza que surge en caso de denunciarla. La estrategia adoptada suele ser la de colocar un lindero de por medio que le ponga al abrigo de ella. “Ni ellos se meten con uno, ni uno con ellos”, dice una moradora de una zona de conflicto. No obstante, los rigores de la pobreza modifican la actitud frente a la ilegalidad, las dificultades económicas hacen que el robo sea un recurso a la mano: “de ver que mis hijos estaban aguantando hambre y que por acá no había ningún progreso pues yo me fui de una”. El razonamiento según el cual “las necesidades empujan” sale a la luz a cada momento, en particular en los enclaves violentos. Así lo expresa una líder comunitaria: “acepta uno (el robo) porque fue por sus hijos que luchó y quiso dejarles algo”. La ilegalidad, sin embargo, se completa con el “no matarás”: “Que lo robe pero que no lo dañen”, como dice un poblador de la localidad de Santa Fe (Madre comunitaria de Kennedy, Líder comunitario de Kennedy y Líder comunitaria de Santa Fe. Entrevistas 13, 14 y 15). ¿Hasta dónde el ciudadano corriente es capaz de dar un salto e incursionar en la ilegalidad? En Bogotá, todo indica, es más fácil hurtar que matar<sup>45</sup>.

#### IV. CARACTERÍSTICAS Y ACTORES ARMADOS

El crimen capitalino está caracterizado por la inserción social sin dominaciones territoriales violentas y por formas de operación circunscritas y localizadas, se enunció atrás. En cuanto a la primera

45 Las encuestas de cultura ciudadana aseveran que en Latinoamérica es fácil incurrir en violencia cuando están de por medio asuntos de la familia. (Mockus, et al, 2009; Mockus et al, 2012).

característica, Bogotá es impermeable a la implantación de un actor que mediante el ejercicio de la fuerza controle un territorio imponiendo su voluntad sobre la vida de los pobladores que allí habitan<sup>46</sup>. Desde esta condición se arma el marcado contraste entre Bogotá y ciudades como Medellín y Río de Janeiro, lugares donde los agentes violentos (en Medellín los combos, en Río los traficantes), hacen un ejercicio de poder que participa de la dupla de fuerza y “consenso”<sup>47</sup>. De fuerza en tanto el dominio descansa sobre la aplicación sistemática de la violencia por destacamentos armados trenzados en sostenidos e intensos choques con otros grupos y la Policía, garantía segura del funcionamiento de los negocios y la “lealtad” de la población; de “consenso” -entre comillas porque allí hay todo menos un pacto suscrito con los dominados-, en cuanto la convivencia con los moradores fuerza la búsqueda de legitimidad mediante la prestación de seguridad, la mediación de conflictos (incluidas las desavenencias familiares), los servicios comunitarios y las actividades festivas.

Nada similar acontece en Bogotá, en donde por supuesto no faltan bandas tenebrosas dotadas de la capacidad de intimidar hasta el pánico a la población, creando zonas de miedo donde el común de la gente no se atreve ni a mirar. Aparecen en uno y otro lugar. Igual, existen bandas que controlan geografías determinadas, en particular los puntos de venta del narco menudeo. Pero ni las unas ni las otras pasan por el despliegue de un aparato cuyo reconocimiento signifique la sumisión de la población a una voluntad de hierro. En Bogotá los vínculos entre la población y los criminales son otros, algunos de ellos atados a la máxima “usted en su rancho haga lo que quiera, en el mío yo veré lo que hago”, guardada con celo tanto por los pobladores como por los criminales. En la medida en que los grupos criminales no están enfrascados en guerras permanentes (como sucede en Medellín y Río), el barrio no es una

---

46 Toda regla tiene su excepción. El paramilitarismo en Ciudad Bolívar implantó una dominación territorial violenta durante los años que hicieron presencia (2001-2005).

47 La comparación de Río de Janeiro y Medellín en Perea (2014). El balance entre fuerza y consenso varía de modo considerable, Medellín con predominio de la violencia, Río del consenso.

zona de retaguardia que los fuerce a construir “consenso” entre la población. Como dice una líder comunitaria de Kennedy sobre una banda de la zona: “Si tengo algún problema voy hasta allá, [hablo con el jefe y le digo] me está pasando esto y no quiero tener problemas, usted sabe que no me meto con nadie para que nadie se meta conmigo” (Madre comunitaria de Kennedy, Entrevista 14). Los agentes ilegales en Bogotá no administran la vida comunitaria, salvo episodios de mediación de conflictos entre la población con la que conviven. La violencia, claro, está a la mano, pero siguiendo la norma de su aplicación “discrecional”, particularmente en dos casos: contra los “sapos” (los que tienen la osadía de denunciarlos), y contra los “faltos” (quienes infringen las reglas del negocio como quedarse con dinero o mercancía).

En la misma línea, las bandas bogotanas ni ejercen dominio sobre zonas diversas de la ciudad ni generan estructuras de segundo nivel que aglutinen conjuntos de bandas, lo cual constituye el segundo rasgo característico. Frente a la estructura piramidal de Medellín (armada sobre la conexión hacia arriba), o ante la conexión de los traficantes de Río en comandos que conectan los jefes de las favelas (el comando *Vermelho* el más conocido), Bogotá carece de estructuras criminales de segundo orden que aglutinen fuerzas menores dispersas en diferentes puntos de la ciudad.

En realidad la capital no es tierra abonada para la inserción de actores armados, ni siquiera los del conflicto colombiano<sup>48</sup>. Históricamente les ha resultado imposible trasladar a Bogotá la dominación que ejercen en zonas rurales, donde imparten justicia, expiden normas e intermedian los conflictos<sup>49</sup>. A comienzos del 2000, cuando el conflicto armado pasaba por uno de sus picos de mayor actividad,

---

48 Siguiendo la separación entre conflicto violento y conflicto armado, diferenciamos el actor violento del actor armado. El primero es un concepto más amplio que refiere el actor que ejerce violencias (de la guerrilla a la riña callejera), mientras el segundo pasa por las organizaciones organizadas del conflicto armado (guerrillas, paramilitares y narcotráfico).

49 El conflicto armado no se ha apoderado de la urbe colombiana, con la notable salvedad de Medellín, Barrancabermeja y ahora Tumaco. En otro trabajo se muestra la precariedad de los indicadores de la guerra en las ciudades colombianas (Perea, 2013).

se hablaba del cerco que las FARC-EP le tenían tendido a Bogotá (un rumor fundado en las tomas de poblaciones alrededor de la ciudad); sin embargo el balance de poder en lo local urbano dejaba ver que las guerrillas, aún en ese momento crucial, no eran ni mucho menos un agente decisivo en el curso de las violencias de las barriadas (Perea, 2007). Lo mismo sucedió con el M-19 a mediados de la década del 80 y las milicias populares a comienzos de la década del 90. En Bogotá no tuvieron la expansión que sí alcanzaron en otras ciudades, llegando al punto de forzar el cruento desalojo del M-19 en Cali y la negociación con las milicias en Medellín<sup>50</sup>.

En la actualidad los actores armados no dejan de hacer presencia en la capital, pese a la reclusión en sus sitios originales de retaguardia a la que fueron forzados por la guerra durante la administración Uribe. Hacen presencia bajo la forma de destacamentos de apoyo logístico para el avituallamiento, la inteligencia y el reclutamiento. Ha sido la manera de operación en particular de las FARC, quienes constituyen milicias a la manera de agrupaciones urbanas de apoyo, sin que realicen acciones en el concierto político y violento de las zonas donde se asientan<sup>51</sup>. El ELN funcionó de otro modo, se inmiscuía en la organización comunitaria a través de proyectos de variada naturaleza pero sin intentar dominar los lugares donde desplegaban su trabajo político.

La actuación del paramilitarismo amerita mención aparte. El líder Carlos Castaño anunció a finales de la década del 90 la incursión de sus fuerzas en las zonas urbanas. Lo hicieron en varias ciudades, en algunas llegaron a controlar los fiscos municipales<sup>52</sup>. Bogotá no fue la excepción, no sólo uno sino dos frentes se movilizaron para el efecto. Uno organizado de manera expresa, el Frente

---

50 En Bogotá el M-19 tuvo una presencia importante en San Cristóbal, Kennedy y Suba pero no se convirtió en un actor capaz de producir un balance de poder en lo local; las milicias populares tuvieron sus conatos en Ciudad Bolívar.

51 Una base de datos sobre las FARC en Bogotá entre 2008 y 2012 arroja que hacen presencia (87 de sus militantes fueron capturados durante los 5 años en la ciudad), pero sus acciones se limitan a 7 atentados mediante la colocación de bombas explosivas.

52 Es el caso de Cúcuta en la frontera con Venezuela, ciudad donde los paramilitares recibían de la misma alcaldía la ejecución y el cobro de programas claves de la ciudad.

Capital, y otro ya constituido venido del Casanare. En más de una localidad hicieron presencia amenazando y persiguiendo líderes cívicos, en algunas practicando operaciones de limpieza en contra de jóvenes y consumidores. La oferta de seguridad se difundió, así como el control de la delincuencia común y la inseguridad<sup>53</sup>. Además, lograron control sobre zonas comerciales estratégicas como los San Andresitos y Corabastos. Con todo, solamente en Ciudad Bolívar implantaron una dominación territorial violenta articulando una estructura armada que hizo de la limpieza una práctica sistemática, amén de las extorsiones sobre actividades del comercio y los servicios<sup>54</sup>. Los paramilitares se instalaron en Bogotá, no cabe duda, la ilegalidad de alto vuelo se entronizó en la capital<sup>55</sup>. Empero, ni siquiera esta avanzada aumentó la tasa de homicidios, con la salvedad del citado incremento de dos puntos en el año 2005<sup>56</sup>.

Los actores armados no anidan en Bogotá. Se escuchan noticias de agentes criminales que heredaron las estructuras montadas por el paramilitarismo durante su estadía en Ciudad Bolívar (Álvarez Cruz, Díaz, Moreno y Wilches, 2009); se escuchan igual referencias a su acción en otras localidades como Bosa y Suba. Además de que el término paramilitar perdió vigencia histórica, no es posible identificar algo cercano a una dominación violenta en ninguna zona delimitada de la ciudad. Se trata más de bandas comprometidas en actividades ilegales, algunas de las cuales se hacen llamar paramilitares con el fin de asegurar el éxito de sus acciones, o que los moradores las nombran así recogiendo la estela de terror que rodea al paramilitarismo.

53 La oferta de seguridad operó en ciertos territorios amparada en un esquema contra-insurgente, con mayor protagonismo en Ciudad Bolívar y en alguna medida en Bosa y Suba. En otros lados la dimensión contra-insurgente es difusa, al reducirse a la búsqueda de rentas como aconteció en la UPZ Sabana y el barrio Santa Fe.

54 Es preciso aclarar que operaron, de buen modo, cooptando estructuras criminales preexistentes.

55 Desaparecieron por la recia guerra entre los dos Frentes paramilitares implantados en la ciudad, así como por la desmovilización pactada con el gobierno.

56 Dos puntos en la tasa de una ciudad con casi 7 millones de habitantes no es despreciable. El hecho determinante, empero, es que la presencia paramilitar en Bogotá no representó el inicio de un nuevo ciclo violento.

## V. LA ESTRUCTURA CRIMINAL

La situación de los actores armados se repite en la criminalidad: Bogotá no es campo abonado para el desarrollo de mafias. ¿Será acaso que los capitales mafiosos prefieren preservar la capital para el lavado de sus ingresos y las grandes inversiones? (Duncan, 2013). Quizás así sea. La respuesta precisa un estudio de la circulación de tales capitales en el país, un propósito por fuera de estas páginas. Entonces, ¿cómo se organiza la criminalidad en Bogotá, tal como puede ser vista desde su inserción social? Los dos rasgos (no dominación violenta y acción localizada) estructuran el marco general; hace falta el ingrediente adicional de la operación. Para ello Federico Varese (2011) propone la diferencia entre crimen organizado y mafia sobre la amplitud de acción de cada uno: el primero controla un mercado, la segunda varios.

Siguiendo estos criterios viene de nuevo la afirmación: Bogotá no es tierra propicia para el asentamiento de mafias<sup>57</sup>. Las organizaciones criminales domésticas ni tienen dominaciones territoriales violentas, ni actúan más allá de áreas delimitadas, ni controlan más de un mercado. Existe una portentosa criminalidad estructurada en torno a los consabidos términos de crimen organizado y delincuencia común, diferenciados en que el primero controla un mercado, mientras la segunda no. Cada uno, a su vez, se divide en dos categorías. El crimen organizado en bandas de comercio (legal e ilegal) y bandas de residencia; la delincuencia común en bandas especializadas y grupos esporádicos. Las fronteras entre una y otra son difusas, como acontece siempre con toda categorización, mas es preciso introducir un orden en la noción de estructura criminal.

---

57 Un reciente texto sobre el conflicto en Bogotá sugiere que la reducción violenta se da como resultado de un pacto entre mafias (FIP, 2013). ¿De cuáles mafias podría brotar un acuerdo capaz de domeñar una ciudad como Bogotá? Hace falta evidencia que soporte la existencia de esas mafias y la suscripción del pacto. Un acuerdo de esa naturaleza es posible en Medellín, donde existe un imperio mafioso con el dinero y las armas para controlar la ciudad. Lo mismo cuenta para el ingreso del cartel de Medellín en asocio con los esmeralderos, con el resultado de un dominio sobre la criminalidad. Las bombas en El Espectador y el DAS, la explosión del avión de Avianca y el asesinato de personalidades, entre otros, dan cuenta de la importancia que tenía la capital para el cartel de Medellín durante la segunda mitad de los años 80. Mas esa importancia parece ser más política que mafiosa.

## **1. Crimen organizado: bandas de comercio ilegal y legal**

El nombre de bandas de comercio deriva de su inscripción en áreas de enorme concentración comercial como el centro y Corabastos<sup>58</sup>. El tipo de mercancía bajo control, de su lado, las divide entre bandas legales dedicadas al manejo criminal de productos legales y bandas ilegales entregadas al mercadeo del narcotráfico. El prototipo de estas últimas, sin parangón en el resto de la ciudad, tiene asiento en el Bronx, una pequeña área del centro histórico donde se concentran las organizaciones con el mayor control sobre la venta de droga en Bogotá. El primer rasgo por remarcar es su notable nivel de organización. En la cúspide se instala el jefe rodeado de un pequeño número de personas cercanas, casi en su totalidad familiares, seguido después por el jefe o cabecilla encargado de ordenar y administrar los pagos. De allí para abajo siguen otra variedad de funciones que rematan en la base de la pirámide con los campaneros, por lo general jóvenes encargados de advertir la presencia policial. No es una estructura cualquiera, supone una jerarquía montada sobre una fina división del trabajo desgranada de arriba hacia abajo.

No obstante, la complejidad de la estructura no puede llamar a engaños sobre su alcance. En un lugar geográfico en extremo delimitado –el Bronx se compone apenas de un par de cuadras–, concurren seis “ganchos”, el nombre que adoptan allí y en otros puntos de la ciudad las bandas del narcotráfico. Manguera es el más poderoso, Homero el siguiente, seguidos luego por los ganchos Nacional, América, Morado y Mosco. Entre ellos hay una jerarquía, los cuatro finales rinden cuentas a los dos primeros y todos al Manguera. El Bronx, epicentro del gran negocio de la droga, carece de una organización centralizada que detente el control de las operaciones; pese a la escala de poder siguen siendo seis bandas, cada una de las cuales maneja una porción del negocio así sea pequeña.

---

58 En otra zona de alto comercio y elevada criminalidad, Chapinero, no se hizo trabajo de campo.

Si hacia dentro no existe un poder centralizado, menos se expande hacia el exterior. El gancho Manguera, el más poderoso, tiene potestad sobre un puñado de barrios, un radio de acción circunscrito para una organización que mueve, según información de prensa, cerca de \$7.000 millones al mes (El Tiempo, 2012, 28 de noviembre; El Tiempo, 2013, 25 de enero; El Espectador, 2013, 7 de marzo; El Espectador, 2013, 21 de marzo; Semana, 2013, 21 de marzo; El Tiempo, 2013, 23 de marzo). El Bronx controla algo más de 70 expendios de droga, una cantidad insignificante frente a la infinita cantidad de “ollas” regadas por la ciudad. El negocio no funciona tanto por los puntos distribuidos en los barrios como por las ventas realizadas dentro del mismo Bronx. Es notable la sede del gancho Homero. En medio de la miseria de un área poblada por habitantes de calle, un lujoso casino ofrecía drogas, armas y una línea de bebidas alcohólicas identificadas por la figura de Homero Simpson estampada en cada uno de los artículos que ofrecía (El Espectador, 2012, 7 de diciembre). Ni la diversificación económica ni la diseminación geográfica son la impronta del más sofisticado crimen organizado de Bogotá, los adinerados ganchos del Bronx no se riegan por la ciudad movidos por el apetito de capturar más y más rentas<sup>59</sup>. La nota distintiva de la banda de comercio de producto ilegal es su especialización localizada en el control de un mercado específico<sup>60</sup>.

La organización se completa con los “sayayines”, un ejército de mercenarios con la misión de cuidar el negocio, tanto de los adversarios que eventualmente pretendan arrebatar el control como de las situaciones que afectan los márgenes de ganancia. El número de hombres en armas del gancho Manguera es objeto de versiones, algunas dicen que son 50 mientras otras afirman que llegan a 300. La ubicación del negocio los fuerza a mantener un negocio ilegal literalmente rodeado de habitantes de la calle, seres inestables y

---

59 Por el contrario tal condición es parte del poder mafioso de Medellín. La captura de rentas funciona desde los negocios y personas de los barrios populares hasta las altas esferas de la pirámide.

60 Los mercados de armas están dispersos entre ciertas bandas, aunque concentrados en particular en Corabastos.

explosivos, muchos adictos, fuente de múltiples conflictos. Mas en ningún caso los vínculos con la población se traducen en la dominación violenta de la vida del sector. No faltan las anécdotas en que los jefes o sus agentes intervienen en el arbitramento de diferendos o en la asistencia de personas agobiadas por la miseria. Se trata de la intervención del actor con poder en medio de la precariedad, nada cercano a un agente violento ostentando su poder discrecional sobre un área de la ciudad.

No se sabe de sus conexiones de alto nivel, las muchas que hacen posible su poderío sobre jugosos mercados ilegales. Los dineros con seguridad se lavan en una variopinta gama de mercados legales<sup>61</sup>. Las conexiones con mafias como las bandas criminales tampoco resultan claras<sup>62</sup>. Se escucha de la presencia de los Paisas en Suba, los Rastrojos en Bosa, los Urabeños en Ciudad Bolívar, mientras no escasean los panfletos provocando pánico bajo la rúbrica de las Águilas Negras o los Rastrojos<sup>63</sup>. Su presencia y ascendencia, empero, no termina de ser clara. El gancho Manguera –cuyo jefe Rigo viene de conexiones con los paramilitares de Pereira-, trae la marihuana del Cauca y la coca del Guaviare<sup>64</sup>, lo cual sugiere que Bogotá no permanece atada a una complejo mafioso que imponga por encima su voluntad<sup>65</sup>.

61 Tampoco se sabe de conexiones políticas o de la búsqueda de pertenencia en las instancias de representación democrática. La Policía Nacional ha desmentido los rumores respecto a la conexión entre el Bronx y los carteles mexicanos de la droga. Colmundo Radio.

62 Las bandas criminales son las estructuras delincuenciales aparecidas tras la desmovilización del paramilitarismo. El nombre de neoparamilitares resulta entonces más adecuado.

63 En Ciudad Bolívar se sostiene que las bandas se reorganizan asumiendo esquemas de la inserción paramilitar. Se reciclaron con sus miembros e intentaron centralizar la venta de droga en la localidad. Practican asesinatos esporádicos de activistas locales y de consumidores, extorsionan comercios y no faltan intentos de control territorial. No heredaron ofrecimientos de seguridad.

64 El transporte de droga desde sitios lejanos incorpora una multiplicidad de transacciones. Habrá un vínculo con la mafia que controla las áreas de cultivo. Pero el hecho de que el gancho maneje este oneroso proceso sugiere su “independencia” frente a las mafias de la droga. El Tiempo (2013); Semana (21 de abril 2013).

65 Entre 2004 y 2006 el Loco Barrera, un narcotraficante recién extraditado, controló las franquicias en Bogotá. Pese a su poder no fue posible desarrollar un control territorial obligando a la diseminación de la venta en numerosos sitios de la ciudad. El Espectador (3 de Abril 2011).

Las bandas de comercio de producto legal, por otro lado, se ubican también en zonas de gran acopio comercial: el comercio sexual en Santa Fe, los autopartes y los celulares en Los Mártires, las drogas y armas en Corabastos<sup>66</sup>. Hasta donde fue posible establecer carecen de los niveles de organización del Bronx. Cada una controla un mercado específico con la particularidad de ser una mercancía legal, todo lo cual impone el manejo de cierta discreción que impide el desarrollo de alguna forma de dominación violenta. Operan sobre una zona delimitada, lo que las obliga a generar dispositivos de seguridad contra los desmanes, siendo particularmente afectos a la contratación de operaciones de limpieza. Ninguna pretende invadir los fueros de las otras, las retaliaciones entre bandas no llegan a configurar guerras sostenidas<sup>67</sup>.

## **2. Crimen organizado: bandas de residencia**

Como las bandas anteriores derivan su nombre de la localización, pero ahora en zonas residenciales. Dominan el mercado de la droga en los barrios y suelen combinar otras actividades como el hurto de personas, comercios, residencias y vehículos, así como el control del transporte y la extorsión. El listado es largo. Los Pascuales, los Tarazona, los Piña, los Melco en Usaquén; los Pocholos, el Tablado, los Magolos, los Pecosos, las Norteñas en Kennedy; la banda de Jhonny, los Paisas, la banda de Gary, la banda de Tomasito<sup>68</sup>, la banda de Gerardo en Ciudad Bolívar; la banda de Andrés en Bosa; los Paisas, los Boyacos, los Amaya, los Casallas, los Samacá en Suba; los Santadereanos, los Gemelos en Santa Fe; los Vargas, los

---

66 Al igual que el Bronx, la central de alimentos de Corabastos mueve grandes capitales ilegales sin que ello suponga el dominio de una banda sobre las demás. Son varias las que operan, cada una con independencia en el manejo de su negocio.

67 La única guerra entre agentes criminales fue el choque entre los dos frentes paramilitares a mediados de la década anterior. En años anteriores hubo una entre los comerciantes de esmeraldas.

68 La banda de Fredy Tovar Rodríguez, Alias Tomasito, se asentó en Altos de Cazucá en Soacha llegando a extender su acción hasta la localidad de Ciudad Bolívar. Soacha es un municipio colindante con Bogotá.

Carreño, los Cartagena, los Sandoval, los Peña en Rafael Uribe<sup>69</sup>; El Tiempo, 2013, 9 de enero; El Tiempo, 2013, 13 de enero; El Espectador, 2013, 8 de enero. Benavides (2013, p. 21 y 38).

Carecen del grado de sofisticación organizativa de los ganchos del Bronx, pero siguen líneas de mando encabezadas por el jefe y sus allegados (familiares casi siempre), seguidas por personas encargadas de las funciones de empaquetamiento, distribución y venta de la droga, apoyadas igual por campaneros que alertan sobre la policía o las bandas enemigas. El control del mercado se ejerce mediante el dominio de puntos de venta localizados en proximidades del área de operación; por lo general son bandas de larga y reconocida trayectoria, familias que emprendieron una carrera criminal que las generaciones siguientes se han encargado de continuar. El caso de los Pascuales en el barrio Villa Nidia de Usaquén es ilustrativo (El Tiempo, 2013, 13 de enero). Pascual Guerrero, quien llegó en la década del 90 a Bogotá buscando refugio de la violencia en el Huila -al igual que tantos colombianos de otras regiones-, fue uno de los primeros habitantes del barrio que se convirtió en activista comunal en conexión con las labores que supone la organización de un barrio en la periferia. Preocupado por las quejas de los vecinos acerca de los frecuentes atracos realizados por las bandas de los Tarazona y los Piña, decidió configurar con sus hijos una defensa barrial sostenida con contribuciones de comerciantes y vecinos del sector. Como suele ser el caso de estas movilizaciones barriales, la rentabilidad del cobro a los moradores pronto movió la codicia haciendo derivar la organización en una banda dedicada a la extorsión, el hurto y la venta de droga.

Entre las bandas puede haber disputas sangrientas por el control del narcotráfico, enfrentamientos que usualmente vienen de tiempo atrás. No obstante, el grado de control se circunscribe a áreas reducidas. La poderosa banda de los Pascuales, por ejemplo, mandaba entre las calles 161 y 163, de la carrera séptima hacia la

---

69 Producto de la labor etnográfica adelantada en diferentes localidades de Bogotá, así: Kelly Peña (Ciudad Bolívar), Nancy Guzmán (Bosa), Andrés Rincón (Kennedy y Santa Fe), Gloria Bermúdez (Usme), Ricardo Moreno (Mártires) y María Eugenia González (Suba), entre marzo y octubre de 2012.

montaña, es decir, apenas un puñado de cuadras. En Kennedy sus muchas bandas no han protagonizado enfrentamientos recientes, antes bien han funcionado con la máxima de “no calentar el parche” trazando un acuerdo que distribuye la zona en líneas pertenecientes a cada banda. La línea es una serie de puntos de venta de droga que puede estar junto a la línea de otra banda, siguiendo un caprichoso arreglo que se mantiene sin muertos siempre y cuando cada banda respete los fueros de la otra. Del mismo modo que las bandas de comercio, las de residencia no emprenden el proyecto de subsumir por la fuerza a las otras dando cuerpo a una organización centralizada. Conviven “juntas” y ni siquiera la larga confrontación en Usaquén ha terminado por liquidar las bandas restantes dando lugar a la primacía de alguna. La situación se repite en todos lados, el largo listado de bandas en cada localidad es muestra de ello.

El contexto de las bandas de residencia es bien distinto a las de comercio, prosperan en medio de sectores habitados por moradores<sup>70</sup>. Su actividad delictiva es la droga pero de igual modo pueden combinar otras actividades, dentro de las cuales la extorsión permanece en Corabastos, la UPZ Sabana (San Andresitos) y el barrio Santa Fe. En Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa, Suba y Usaquén se trata preferiblemente de acciones de micro extorsión que afecta a tenderos, comerciantes y en algunas zonas a transportadores. En general en Bogotá se presentan casos de extorsión sin que comporten ni las dinámicas ni los montos de Medellín. Se trata de cobros reducidos, recaudaciones diarias de dinero de cantidad variable, acompañadas de la amenaza latente de la violencia<sup>71</sup>. Finalmente, estas bandas tampoco desarrollan dominaciones territoriales violentas. Se sabe de anécdotas en torno a la mediación en conflictos locales (como Las Magolas en Kennedy), pero no a la manera de una intervención que las convierta en actores violentos reconoci-

---

70 En los puntos de localización de las bandas de comercio también hay residentes pero la nota predominante es la condición comercial.

71 Las bandas de terreros dedicados a la urbanización pirata, en especial en décadas anteriores, son un factor de violencia. La apropiación de terrenos (incluso públicos como humedales) y su venta ilegal se asocian a grandes violencias.

dos por los pobladores de una zona específica (Madre comunitaria de Kennedy. Entrevista 14).

### **3. Delincuencia común: bandas especializadas**

El tercer tipo de criminalidad bogotana hace el salto a la delincuencia común, cuya nota característica es la inexistencia de control sobre un mercado. Puesto que las bandas de la delincuencia común especializada carecen de inserción territorial -el éxito de sus operaciones depende de la discreción-, tampoco tienen el menor interés en ejercer control sobre la población. Se distinguen por la especialización en una actividad: el hurto a casas, los “jaladores” de carros, el robo de celulares, los paseos millonarios, los fleteros, el atraco callejero practicado por familias especializadas a lo largo de varias generaciones. El acumulado familiar suele ser determinante, como se dice “vienen de familias de ladrones”<sup>72</sup>. Algunas pueden combinar actividades ilegales pero el signo predominante es la especialización.

Los reportes de prensa están literalmente plagados de noticias sobre el desmantelamiento de estas bandas. Sirvan de ejemplo Los Canarios de Kennedy, acusados de fleteo y hurto calificado: “Por allá en Roma hablaban de Los Canarios (...) hay un lugar donde los manes se encuentran”<sup>73</sup>. Puesto que no operan mediante la delimitación de territorios sino por la especialización en un oficio, no requieren de la configuración de agrupaciones armadas. Pueden portar armas y no faltan las anécdotas de sus retaliaciones, pero sin llegar a convertirse en un actor violento visible en la ciudad.

### **4. Delincuencia común: grupos esporádicos**

El último tipo incluye un conjunto de fenómenos caracterizados por su falta de sistematicidad –no son organizaciones constitui-

<sup>72</sup> Líderes comunitarios de Santa Fe y Candelaria. Entrevistas 37 y 38.

<sup>73</sup> Información relacionada con agente de la DEA asesinado y de la cual son acusados “Los canarios”. Una noticia relacionada en W radio (25 de junio 2013).

das con el fin de acumular dinero mediante una actividad ilícita. Sin embargo, pese a la falta de organicidad, ejercen una considerable influencia en la crispación de la sensibilidad social. El atraco callejero es su actividad distintiva, desarrollado por “zorreros”<sup>74</sup>, habitantes de calle, pandillas y eventualmente parches y barras bravas. Las actividades delictivas de los dos primeros se configuran a partir de una compleja trama de interacción atravesada por lazos de sangre y proximidad, frecuentemente señalados de ser responsables de atracos, hurtos a residencias y transporte de estupefacientes (Portal de noticias RCN, 2013).

Las pandillas, los parches y las barras tienen como finalidad la búsqueda de identidad y la construcción de espacios de pertenencia. De ahí la pertinente diferenciación entre banda, atada al fin del lucro, y grupo, conectado al logro de identidad. El caso más destacable es la pandilla, un término empleado sin el menor cuidado que se intercambia de modo indiscriminado con el de banda<sup>75</sup>. El joven pobre, tatuado y armado vino a ocupar el espacio privilegiado de la imaginería asustadiza de la ciudad contemporánea. El trabajo de campo pone en evidencia, de manera opuesta, la honda transformación de la pandilla bogotana. Si a comienzos de la primera década del 2000 la ciudad estaba llena de agrupaciones de hombres jóvenes en condición de tiempo paralelo<sup>76</sup>, una década después la nota predominante viene a ser el dominio de los parches, agrupaciones cruzadas por un atado de características nuevas. El dominio territorial asentado sobre la confrontación violenta con otros grupos ha desaparecido junto a las marcas distintivas de identidad, como un nombre y sus símbolos asociados. Aún permanece la reunión en un sitio, el lugar de encuentro donde se parcha y departe, sin que ello signifique una actitud de choque con los ve-

---

74 Nominación coloquial dada a las personas que se dedican a labores de reciclaje por medio de la utilización de vehículos de tracción animal.

75 Un ejemplo en *El Tiempo* (26 de octubre 2012).

76 La noción de tiempo paralelo se acuñó para definir la pandilla: jóvenes desconectados de los tiempos y los ritmos de la vida social que les rodea (no estudian, no trabajan y con un intenso conflicto con la familia con quien todavía viven). (Perea, 2007).

cinos y otros grupos. Se consume droga, pueden incurrir en robos y no faltan los enfrentamientos. Sin embargo el parche se diferencia de la pandilla en que no constituye un grupo desconectado de los circuitos de la vida corriente, una desconexión que se sostiene sobre la acción violenta que hace posible el tiempo paralelo. Es el fenómeno prevaleciente hoy en la ciudad<sup>77</sup>.

Otro tanto ha de afirmarse sobre las barras bravas, muchachos seguidores de las banderas de un equipo de fútbol. Pueden llegar a congregar un elevado número de miembros, pues son pocos los equipos y la fiebre de los seguidores se ha diseminado propiciando su presencia en numerosas barriadas de la ciudad. Se reúnen en sitios específicos pero lo hacen con irregularidad, convocando miembros de barrios distintos (en cuyo caso no pasan por la apropiación permanente de un territorio y su defensa violenta). No faltan los robos, las barras están conformadas por parches que no se detienen ante la falta de dinero para el ingreso al Estadio cuando el equipo juega: “La gente de las barras sí se metía con la comunidad (...) decían que era que estaban robando” (Líder juvenil cultural de Kennedy. Entrevista 15).

Ni los parches ni las barras tienen vocación de sometimiento de otros grupos, ni siquiera la tuvieron las pandillas en su época de auge. La búsqueda de identidad se funda en la alteridad frente a un otro distinto que le permita reafirmar su propia singularidad, aunque la diferencia se puede tramitar con desprecio y violencia. Tampoco pasan por la imposición violenta de un dominio localizado, rasgo que las diferencia de las pandillas. Roban sí, algunos con marcada frecuencia, sumándose a la experiencia fragmentada y dispersa que caracteriza la criminalidad de Bogotá.

---

77 Otra vez la diferencia la hace Ciudad Bolívar, donde todavía existen pandillas.

## TERCERA PARTE

# La violencia se disemina: límites del mandato

En Bogotá opera un mandato, “no matarás”, expresado en la reducción del homicidio; su resemantización, “robar, pero no matar”, se arma sobre una criminalidad que no hace de la violencia su palanca de operación. Sin embargo el mandato tiene todavía serios límites visibles en “enclaves violentos”, actores generadores de violencia y conflictos en contextos de socialización. Se mirarán uno a uno estos límites.

### VI. ENCLAVES VIOLENTOS

Un mandato no es por completo incluyente, no lo es al menos en las condiciones de una Bogotá atravesada por inequidades incontestables. Colombia posee el deshonroso título de ser uno de los países del planeta con la más inequitativa distribución de la riqueza<sup>78</sup>. Bogotá participa de esta inequidad, en 2011 tuvo un Gini de 55 ocupando el segundo lugar entre las 13 ciudades colombianas donde se aplica la Encuesta Integrada de Hogares (Dane, 2011 y 2012). La mejora en las condiciones de vida enunciada antes no resuelve el panorama de una desigualdad social que cobra dimensiones mayúsculas. El 84% de la población pertenece a estratos bajos en medio de una alta segregación urbana que hace de Ciudad Bolívar el lugar de asentamiento del 53% de las personas de estrato bajo-bajo<sup>79</sup>. Empleando una imagen, Bogotá avanza frente a la pobreza pero está inmovilizada ante la inequidad. En el contexto de las precarias condiciones en que vive una buena cantidad de la población se resquebraja la capacidad cohesiva del mandato,

---

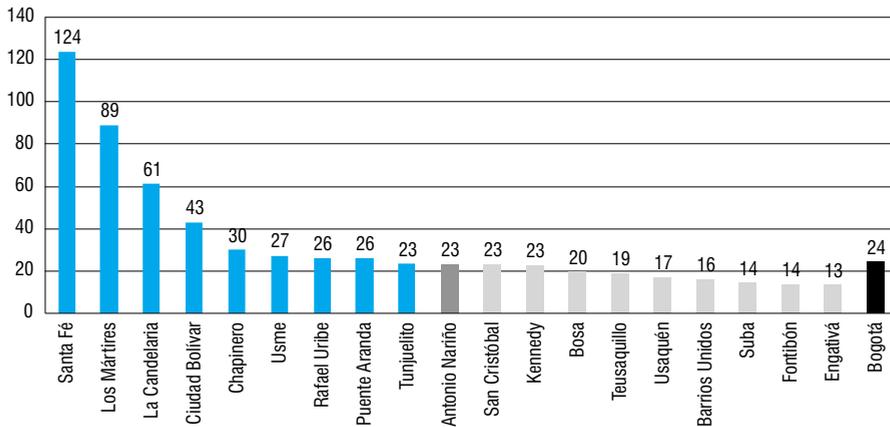
78 Entre un listado de 35 países Colombia ocupa el segundo puesto con un coeficiente de Gini de 56, sólo superado por la nación africana de Zambia; el más bajo fue Rumania con 24. Banco Mundial (2012). El coeficiente de Gini mide la concentración de la riqueza en un escala de 0 a 100, siendo 100 la máxima concentración.

79 El 9% de la población pertenece al estrato bajo-bajo; el 39 % al bajo; y el 36 % al medio-bajo El 2% no tiene estrato de manera que un reducido 14% se ubica en estratos medios y altos (Secretaría Distrital de Planeación, 2011).

abriendo el camino bien a la inobservancia del “no matarás”, bien a la profundización de la versión “robar, pero no matar”.

El homicidio varía de modo considerable de un punto a otro de la ciudad. Asumiendo un criterio de clasificación que toma como cota de violencia alta la tasa de 25 homicidios por 100 mil habitantes, la capital tuvo en la década pasada una tasa promedio de 33, una violencia elevada en términos comparativos internacionales<sup>80</sup>. La enorme disparidad geográfica del homicidio salta a primera vista (Gráfico No. 6). Ninguna localidad clasificó en violencia baja (por debajo de 10), la más reducida fue Engativá con 13, encabezando una violencia media de importante presencia en la ciudad (11 localidades en color gris). Sin embargo, 8 localidades están por encima de la cota de 25 (en color rojo), tres superando el valor de 50 y una por encima de 100. En Bogotá hay sitios críticos, son los enclaves violentos entendidos como áreas donde el homicidio se mantiene con terquedad.

**Gráfico No. 6**  
**Tasa promedio de homicidio por localidad. Bogotá 2000-2010\***



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.  
\* Tasa por 100 mil habitantes.

<sup>80</sup> El punto de referencia es Brasil –considerado violento en el contexto internacional-, quien promedió entre 1996 y 2009 una tasa de 25. México, en medio de su crisis, llegó en 2011 al mismo valor (Azaola, 2012). La clasificación a emplear es Violencia Baja: tasa de 10 para abajo; violencia Media: de 11 a 25; violencia Alta: 26 para arriba. La clasificación en Perea (2013).

El estudio de la Fundación Ideas para la Paz (2013) ofrece valiosa información sobre los enclaves. Series históricas de duración media -desde finales de la década del 70-, puntualizan que los mismos enclaves existen desde ese entonces hasta los días actuales. Hay sí una variación en su preponderancia. Hasta mediados de la década del 90 las violencias más altas se producen en las localidades del centro, a partir de entonces se localizan en la periferia. Pese al cambio, la práctica violenta está situada en las mismas zonas a lo largo de más de 30 años. Los enclaves violentos de Bogotá tienen una condición histórica.

A fin de ubicarlos es preciso acudir a otras herramientas del ordenamiento geográfico (las localidades son entidades en extremo heterogéneas). Es el caso de las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), establecidas sobre la base de su homogeneidad en los modos de uso del espacio<sup>81</sup> (Gráfico No. 7). Tomando como base los reportes del Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad (CEACS) sobre 93 UPZ<sup>82</sup>, y promediando la tasa de homicidio entre los años 2006-2010, una cantidad de 17 UPZ tuvo una tasa de homicidio elevada (por encima de 25)<sup>83</sup>. Miradas con detenimiento a través de una clasificación adicional, dos tienen violencia desbordada (por encima de 100 en color rojo); cuatro violencia extrema (de 51 a 100 en color zapote); y 11 violencia alta (entre 25 y 50 en color curuba).

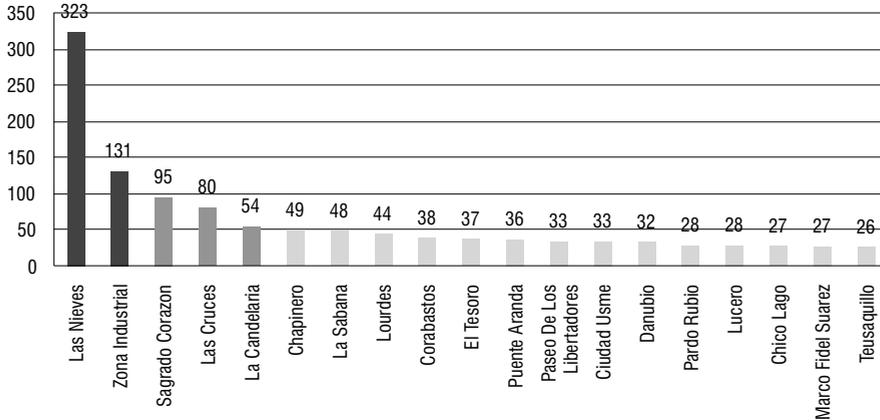
---

81 Las UPZ se clasifican en ocho tipos. La ciudad reserva un poco más de sus dos terceras partes para zonas residenciales (65%), distribuidas en tres según la consolidación de su equipamiento urbano: urbanización incompleta (29%), consolidado (26%) y cualificado (10%). Los otros cinco tipos de UPZ se distribuyen entre comercial, industrial, centralidad urbana, desarrollo y dotacional.

82 Bogotá tiene 112 UPZ pero del procesamiento se eliminaron 9 de Desarrollo (comienzan a ser incorporadas a la malla urbana) y 10 Predominantemente Dotacional (equipamientos urbanos como parques y aeropuertos). Se trata de zonas poco habitadas y por tanto un número reducido de homicidios dispara sus tasas, distorsionando la comparación.

83 48 UPZ tuvieron tasa Media (52%) y 29 tasa Baja (31%), sumando el 83%.

**Gráfico No. 7**  
**Tasa promedio de homicidio por UPZ. Bogotá. 2006-2010**



100 o más	DESBORDADA	51 a 99	EXTREMA	26 a 50	ALTA
-----------	------------	---------	---------	---------	------

\* Tasa por 100 mil habitantes.  
Fuente: CEACS.

Haciendo el entrecruzamiento de las estructuras criminales, el tipo de UPZ y la etnografía derivada de la observación de campo es posible delinear un cuadro aproximado de los agentes de las violencias altas en Bogotá. Las bandas de comercio legal e ilegal hacen parte de un ejercicio marcado por la violencia, como lo confirma el homicidio en La Sabana y Corabastos (dos UPZ comerciales). Las bandas de residencia desempeñan un papel destacado en UPZ residenciales (Nieves<sup>84</sup>, Sagrado Corazón, Las Cruces, Bosa Occidental, Lourdes, El Tesoro, El Danubio y Lucero). Por su lado la delincuencia común ejerce una violencia asistemática pero permanente a través de una verdadera miríada de pequeños grupos, en especial en los enclaves violentos (al margen del tipo de UPZ que sean). Pululan bajo la forma de bandas de atracadores, jaladores de carros, apartamenteros y fleteros, entre otros, acompañados de zorreros y habitantes de calle. Las UPZ Zona Industrial y Danubio se ven afec-

84 Allí hay un barrio que llaman Las Viudas porque los asesinatos entre los grupos de delincuencia común han dejado una gran cantidad de mujeres sin marido. Funcionaria Pública de Santa Fe, Entrevista 6.

tadas por la presencia de la cárcel La Modelo y La Picota, lugares que propician situaciones conflictivas en su entorno<sup>85</sup>.

Los enclaves violentos se focalizan predominantemente en las UPZ comerciales y de urbanización incompleta: las primeras suman 5 y las segundas 8 del total de las 17 UPZ con violencia elevada (Mirar Mapa 1). La dificultad reside en que tales características no por fuerza se traducen en violencia. El 72% de las UPZ tipo urbanización incompleta tienen violencias medias y bajas; los enclaves violentos no son un fenómeno distintivo de toda la periferia, dando al traste con el intento de asociar de manera mecánica pobreza y violencia<sup>86</sup>. Tampoco se trata de una condición asociada en exclusivo a la actividad comercial, relativizando la hipótesis de una violencia ligada a la extracción de rentas: el 50% de las UPZ comerciales no tienen violencias altas. La precariedad y el comercio, no obstante, construyen una condición de posibilidad para la emergencia del acontecimiento violento. La criminalidad explica una parte del panorama de las violencias en la capital, pero quedan otras violencias no ligadas a la actividad ilegal.

## VII. LIMPIEZA E IDENTIDAD

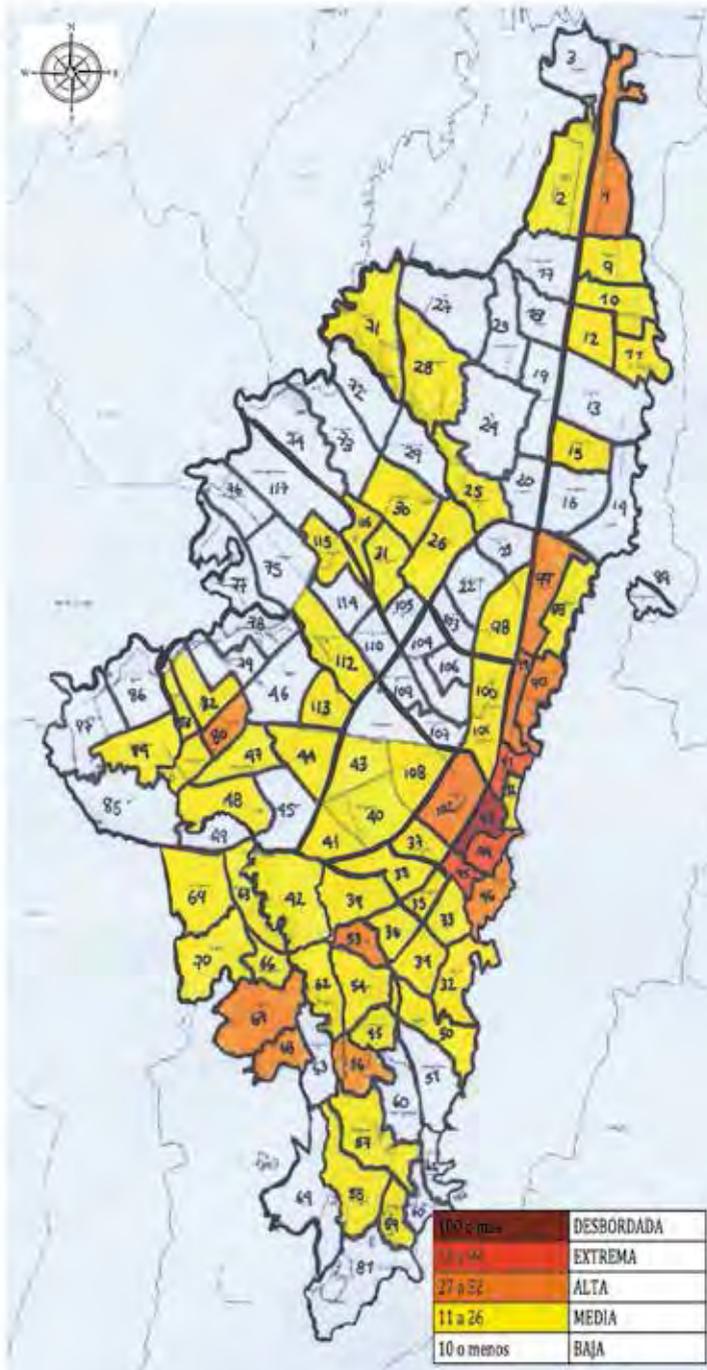
“La violencia se disemina” –la esfera del conflicto violento en discusión-, es un enunciado que adquiere su más clara expresión en los enclaves violentos; pero igual lo hace mediante su difusión, según lo revelan dos fuentes. La primera los cuadrantes de la policía. Nada más un 15% de 714 cuadrantes no tuvo ningún homicidio; por el contrario más de la mitad (el 53%) tuvo entre 1 y 4 asesinatos en el lapso de dos años, una cantidad nada despreciable una vez se considera que los cuadrantes son circunscripciones diseñadas con el fin de hacer eficaz la intervención policial (CICRI - Policía Metropolitana de Bogotá-Delitos de impacto, 2010-2011). En Bogotá el homicidio adquiere cuerpo aquí y allá.

---

85 Chapinero y Puente Aranda no fueron objeto del trabajo de campo. Teusaquillo y Pardo Rubio, atípicas en cuanto pertenecen al tipo urbanización consolidado, son objeto de avanzadas de las bandas del Centro de la ciudad.

86 La localidad de Bosa (homogénea en el estrato 2) tiene 5 UPZ, sólo 1 es violenta. Igual Ciudad Bolívar, sólo 2 de sus 8 UPZ clasifican en homicidio Elevado.

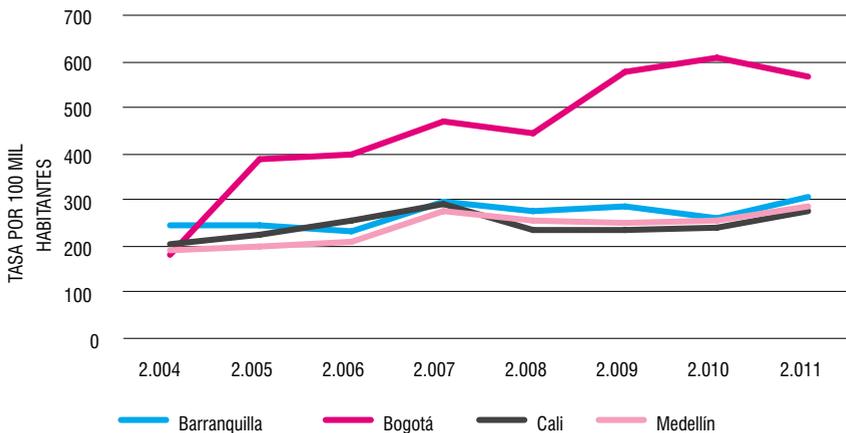
Mapa No. 1. Carácter de la violencia en las UPZ de Bogotá



UPZ por localidad	
<b>USAQUÉN</b>	<b>ENGATIVÁ</b>
1. Paseo los Libertadores	26. Las Faldas
9. Verbenal	29. Minuto de Dios
10. La Uribe	30. Boyacá Real
11. San Cristóbal	31. Santa Cecilia
12. Toberín	72. Bolivia
13. Los Cedros	73. Garcés Navas
14. Usaquén	74. Engativá
15. Country Club	105. Jardín Botánico
16. Santa Bárbara	116. Álamos
<b>CHAPINERO</b>	<b>SANTA FÉ</b>
88. El Refugio	91. Sagrado Corazón
89. San Isidro-Paños	92. La Macarena
90. Pardo Rubio	93. Las Nieves
97. Chicó Lago	95. Las Cruces
99. Chapinero	96. Lourdes
<b>SAN CRISTOBAL</b>	<b>RAFAEL URIBE</b>
32. San Blas	36. San José
33. Sosiego	39. Quiroga
34. 20 de Julio	53. Marco Fidel Suárez
50. La Gloria	54. Marruecos
51. Los Libertadores	55. Diana Turbay
<b>USME</b>	<b>FONTIBON</b>
52. La Flora	75. Fontibón
56. Danubio	76. Fontibón-San Pablo
57. Gran Yomasa	77. Zona Franca
58. Comunerros	110. Ciudad Salitre Occidente
59. Alfonso López	112. Granjas de Techo
60. Parque Entrenubes	114. Modelia
	115. Capellanía
	117. Aeropuerto El Dorado
61. Ciudad Usme	
<b>TUNJUELITO</b>	<b>MARTIRES</b>
42. Venecia	37. Santa Isable
62. Tunjuelito	102. La Sabana
<b>BOSA</b>	<b>PUENTE ARANDA</b>
49. Apogeo	40. Ciudad Montes
84. Bosa Occidental	41. Muzú
85. Bosa Central	43. San Rafael
86. El Porvenir	108. Zona Industrial
87. Tintal Sur	111. Puente Aranda
<b>KENNEDY</b>	<b>SUBA</b>
43. Castilla	2. La Academia
44. América	3. Guaymaral
45. Carvajal	17. San José de Bavaria
47. Kennedy Central	18. Britalia
48. Timiza	19. El Prado
78. Tintal Norte	20. La Alhambra
79. Cañandaima	23. Casa Blanca Suba
80. Corabastos	24. Niza
81. Gran Britalia	25. La Floresta
82. Patio Bonito	27. Suba
83. Las Margaritas	28. El Rincón
113. Bavaria	71. Tibabuyes
<b>CIUDAD BOLÍVAR</b>	<b>TEUSAQUILLO</b>
63. El Mochuelo	100. Galerías
64. Monteblanco	101. Teusaquillo
65. Arborizadora	104. Parque Simón Bolívar
66. San Francisco	106. La Esmeralda
67. Lucero	107. Quinta Paredes
68. El Tesoro	109. Ciudad Salitre Oriental
69. Ismael Perdomo	
70. Jerusalén	
<b>ANTONIO NARIÑO</b>	<b>CANDELARIA</b>
35. Ciudad Jardín	94. La Candelaria
38. Restrepo	
<b>BARRIOS UNIDOS</b>	
21. Los Andes	
22. Doce de Octubre	
98. Los Alcázares	
103. Parque Salitre	

La otra fuente la constituye el registro de lesiones personales del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, donde Bogotá manifiesta un comportamiento opuesto al homicidio. Si éste tiende a la baja -como se mostró-, las lesiones evidencian un sostenido aumento. Entre las 61 ciudades colombianas 28 disminuyeron su tasa de lesiones personales, en tanto Bogotá ocupó el puesto 42 con un crecimiento del 20%. La comparación con las otras ciudades grandes del país (Medellín, Cali y Barranquilla), evidencia el alza bogotana. Mientras en las otras ciudades las lesiones permanecen estables en Bogotá crecen (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2004-2011).

**Gráfico No. 8**  
**Tasa de lesiones personales. Medellín, Barranquilla, Cali y Bogotá 2004-2011**



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

¿Quién está detrás de tal difusión de la violencia? Comenzamos con dos actores, uno proveniente del mundo de la criminalidad y el otro de contextos sociales donde está en juego la pertenencia. El primero las operaciones de limpieza, evidencia de un homicidio que sigue siendo una práctica socorrida en la ciudad; el segundo agrupaciones juveniles organizadas en torno a un marbete de identidad, donde la violencia cruza sus gramáticas de actuación.

## 1. Operaciones de *limpieza*

Todo mandato supone una identidad cimentada sobre la alteridad, perfilando la diferencia que termina de definir aquello que une y cohesiona. Lo diferente se reviste de las cualidades de lo amenazante y lo peligroso que, en Bogotá, no abandona su trámite bajo el expediente del asesinato. “La limpieza” es, en efecto, una práctica de regulación violenta que aparece ante el desborde de las condiciones de seguridad en lo local. Se trata de “mantener los barrios sin delincuencia, sin consumo, sin nada de nada”. Aparece cuando “el barrio se calienta” convirtiéndose en blanco de sus ataques a consumidores, delincuentes, jóvenes problema, trabajadores sexuales, habitantes de calle<sup>87</sup>. Como lo dijo el vendedor que abre estas páginas, “árbol que no da frutos hay que cortarlo, es muy feo pero el que no produce frutos no merece vivir”. Pero igual puede recaer sobre cualquier persona. “Pedimos perdón si caen inocentes”, rezaba un panfleto circulante en Ciudad Bolívar. El terror está garantizado.

Mientras la *limpieza* actúa en nombre de la neutralización de la inseguridad, ella misma y sus actores permanecen al margen de cualquier canon de justicia. Es una de sus características distintivas, el anonimato que envuelve sus ejecutorias cubriéndolas con un manto de impunidad<sup>88</sup>. Pese a que la “limpia” hace parte del relato ordinario del barrio popular, los reportes oficiales ni la mencionan. Los pobladores se preguntan: “¿Cuántos procesos judiciales hay por esos asesinatos? ¿A quién han culpado y encarcelado por esas muertes?” (Colectivo cultural de Kennedy. Entrevista 19).

Las *limpiezas* hacen presencia al margen de la condición comercial o residencial, irrumpiendo cuando la inseguridad afecta la convivencia o la marcha de los negocios. Testimonios similares se

---

87 En varias localidades, particularmente en Ciudad Bolívar, circulan referencias de persecución política encubiertas bajo el rótulo de “limpieza social”.

88 Son contadas las intervenciones de la justicia sobre el fenómeno, un caso excepcional de la denuncia y el seguimiento a este tipo de casos tuvo lugar durante el desborde de la presencia paramilitar en Ciudad Bolívar. Semana (2003).

recogen en Mártires, Ciudad Bolívar, Kennedy, San Cristóbal, Usme, Suba, Bosa, Usaquén, Rafael Uribe<sup>89</sup>, dando cuenta de ese espacio liminal donde se disuelve la eficacia normativa del mandato del “no matarás”. La estigmatización y el intento vano de “erradicación de la escoria de la sociedad” adquieren “legitimidad”, al menos lo hace a los ojos de sectores de pobladores, comerciantes e incluso miembros de los cuerpos de seguridad. La contratación del “servicio” tiene lugar en diferentes lugares de la capital, mas a diferencia de Medellín o Río de Janeiro la oferta no implica el desarrollo de un esquema de protección sostenida por largo tiempo.

No existe evidencia definitiva sobre la identidad de sus ejecutores, salvo en el caso de Ciudad Bolívar cuando la toma paramilitar de sectores de la localidad. De resto se habla de paramilitares, bandas criminales, agentes de policía activos o en retiro y destacamentos de seguridad expresamente constituidos para el efecto. En ocasiones se presume que el Estado actúa con el propósito de resolver un problema crítico, pero también intervienen ciudadanos corrientes (de las Juntas de Acción Comunal, comerciantes o líderes comunitarios), convocados para reunir el dinero y contratar los grupos. La alternativa está a la mano, como lo expresó el vendedor de Ciudad Bolívar “si me dan la justicia por mis manos yo la tomo”.

## 2. Identidades juveniles

La violencia entre identidades juveniles adquiere relevancia en el relato de los conflictos urbanos de la capital. Toma cuerpo en confrontaciones entre *Skinheads* de diversas corrientes ideológicas, Barras Bravas, *Hoppers*, *Punkeros*. La lista es extensa. Se trata de agrupaciones cuyas actividades pasan por la confrontación permanente con otros grupos, conflictos mantenidos en diversos lugares de la ciudad muchas veces a lo largo de varios años. La “tolerancia cero” es la nota predominante, rasgo central de identidades afirmadas sobre la agresión física y simbólica de quien se considera

---

89 El citado trabajo de comienzos de la década del 2000 muestra la sostenida presencia de las llamadas “limpiezas” en la ciudad. Rojas (1994), Perea (2002 y 2007).

el rival. Los enfrentamientos se extienden a lo largo de un amplio espectro, desde acciones espontáneas de confrontación hasta episodios extendidos de venganza. “No se puede mostrar debilidad o cobardía”, dice uno; “agresión debe ser respondida con agresión”, reclama otro.

El enfrentamiento opera entre grupos de identidades “pares”, aquellas construidas en contextos sociales específicos como el fútbol, la música, lo político. Son esporádicos los conflictos entre identidades cruzadas (barras versus *Skinheads* por ejemplo)<sup>90</sup>. Ciertas maneras de vestir, el uso de determinados símbolos, “parchar” o pasar por ciertos lugares dispara la agresión, “yo le digo que mejor no se ponga esa camiseta de millos, porque usted sale a la calle y lo joden”. La diferencia entre identidades dispares es más tolerada.

La lógica de la pugnacidad cambia de una identidad a otra. Los enfrentamientos entre *Skinheads* comportan una dimensión ideológica que opone construcciones grupales asentadas sobre maneras opuestas de ver el mundo<sup>91</sup>. Entretanto en la barra brava el componente de identidad cifrado en la “defensa de los colores” es la nota predominante, el que desata agresiones entre barras de diferentes equipos o aún al interior de las mismas agrupaciones<sup>92</sup>: “Ahora el combo con poder es hacer parte de una barra de millos o de un parche de Santa Fe”<sup>93</sup>. Cada grupo despliega una presencia territorial que intenta excluir de sus escenarios a quiénes se consideran rivales; se trata no obstante de una pugna entre grupos pero en ningún caso de una dominación territorial extendida a los vecinos.

90 En años recientes la ciudad ha visto emerger grupos de *Skinhead* de ultraderecha que agreden a otros grupos de jóvenes, población LGBTI, trabajadoras sexuales, habitantes de calle y afrodescendientes. (Caracol Radio, 2007).

91 Multiplicidad de confrontaciones surgen entre la RASH (de izquierda) versus la Tercera Fuerza (de derecha) o entre la SHARP (apolíticos) contra Radicales Unidos Kennedy (apolíticos), entre otros. Enfrentamientos de *Skinheads* en El Tiempo (2013a).

92 Las disputas violentas también son internas: por el control de la barra, entre el verdadero barrista y los que se presumen no son “hinchas fieles”. Otro tanto sucede entre agrupaciones de *Skinhead* -como la RUK o la Tercera Fuerza-, donde se producen amenazas contra quienes deciden retirarse del parche provocando pánicos y desplazamiento por la ciudad.

93 Colectivo cultural de Kennedy. Entrevista 19.

“Que donde yo esté, no esté el otro” es la lógica, traducida en que “nosotros nos encargamos de limpiar las calles de neonazis”.

## VIII. VIOLENCIA ENTRE CERCANOS

La violencia bogotana se disemina, las características del homicidio reportadas por Medicina Legal arrojan un cuadro adicional<sup>94</sup>. Primero la circunstancia, clasificada en cinco tipos<sup>95</sup>: política, económica, social, cotidiana y venganza<sup>96</sup>. Cada uno de los tipos se divide en escenarios y estos a su vez en eventos<sup>97</sup>. El primer acontecimiento digno de mención –una vez se excluye la venganza que no pudo ser clasificada en uno de los 4 tipos restantes-, es la escasa presencia de la violencia política ligada al conflicto armado (Gráfico No. 9)<sup>98</sup>; es un fenómeno típico de la urbe colombiana, con contadas excepciones la guerra domina las violencias de la ciudad tal como se mostró con amplitud en otro trabajo (Perea, 2013). Luego salta a la vista la importancia de la violencia cotidiana con el 25 % de los homicidios, seguida por la económica y más atrás por la social (20 y 15 %) <sup>99</sup>. Sin duda alguna resulta más fácil identificar la circunstancia en el caso de situaciones cotidianas, tal facilidad infla su ventaja frente a los otros tipos de circunstancias. Sin embargo el

---

94 La información es precaria, en Colombia se desconoce la circunstancia y el perpetrador en el 73% de los homicidios (dos variables claves para su esclarecimiento). En Bogotá sucede otro tanto. Hecha la salvedad se incluye esta información en cuanto construye una imagen confirmada por la exploración etnográfica.

95 La categoría “sin información” en la circunstancia oscila con fuerza en Bogotá. En 2008 subió al 89% y en 2005 descendió al 58%, mientras en 2010 llegó al 20%. El descenso lo confirma Medicina Legal argumentando un apoyo institucional que tuvo ese año. Se trabaja entonces sólo el 2010.

96 La venganza-ajuste de cuentas es un comodín donde se incluye una multitud de situaciones. En el intento de reducir su ambigüedad se cruzó la circunstancia con el presunto agresor introduciendo la venganza en cada tipo.

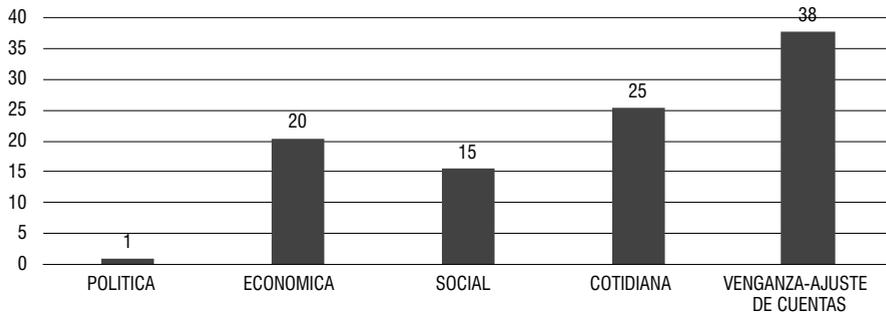
97 Los eventos son las categorías de los reportes de Medicina Legal.

98 La circunstancia política incluye: Acción guerrillera, acción paramilitar/bandas criminales, acción militar estatal, intervención legal, prevención acto delictivo, asesinato político, enfrentamiento armado, terrorismo.

99 La circunstancia económica incluye los siguientes eventos: atraco, hurto, robo banco, comercio, residencia, vehículo y retención ilegal. La social incluye barras, pandillas, bandas, intolerancia y contra marginales; la cotidiana se visualiza en el siguiente gráfico.

gráfico suscribe la evidencia de una violencia que toma cuerpo en diversos escenarios.

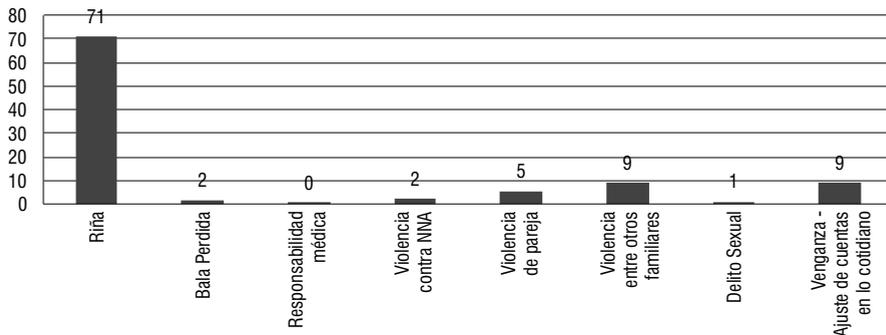
**GRÁFICO No. 9**  
**CIRCUNSTANCIAS DEL HOMICIDIO. BOGOTA 2010**



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Cálculos nuestros.

Mirando de cerca los eventos de la circunstancia cotidiana resulta que, a todas luces, las riñas resultan dominantes con el 71 % de los casos. Los choques espontáneos, no cabe duda, generan parte de la violencia desperdigada revelando parte de la exacerbada cantidad de las lesiones personales en Bogotá.

**Gráfico No. 10**  
**Circunstancia cotidiana del homicidio. Bogotá 2010**



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Cálculos nuestros.

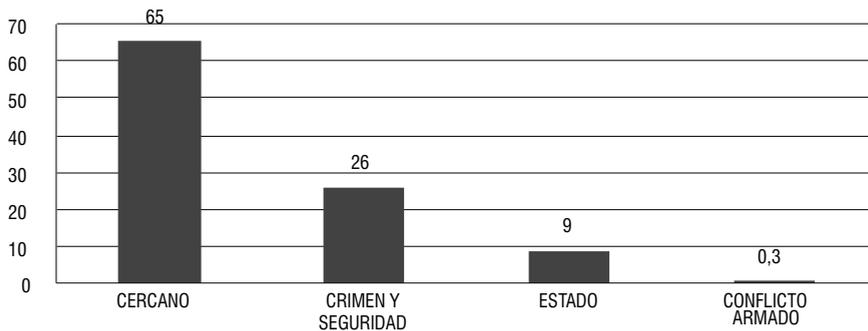
\* Violencia contra niñas, niños y adolescentes.

\*\* Violencia entre otros familiares.

\*\*\* Venganza-ajuste de cuentas en lo cotidiano.

La identificación del presunto agresor, una característica del homicidio igual de decisiva a la circunstancia, también aparece plagada de vacíos. Entre 2005 y 2009 el evento “sin información” está en Bogotá por encima del 90%, convirtiendo en conocimiento de dominio público menos del 10% de los victimarios. Entre 2010 y 2011 la situación mejora subiendo los casos conocidos a 21% y 17% respectivamente. El guarismo no es alentador pero posibilita trabajar sobre los dos años. Otra vez el conflicto armado hace presencia en su mínima expresión (0,3%), mientras sobresale con ventaja el agresor cercano con el 64% (Gráfico No. 11). Como quedó dicho, es más fácil el establecimiento del agresor cuando se trata de un homicidio cometido por un cercano; empero, otra vez el dato habla de una violencia que toma cuerpo en las circunstancias de la vida diaria.

**Gráfico No. 11**  
**Presunto agresor. Bogotá 2010-2011**

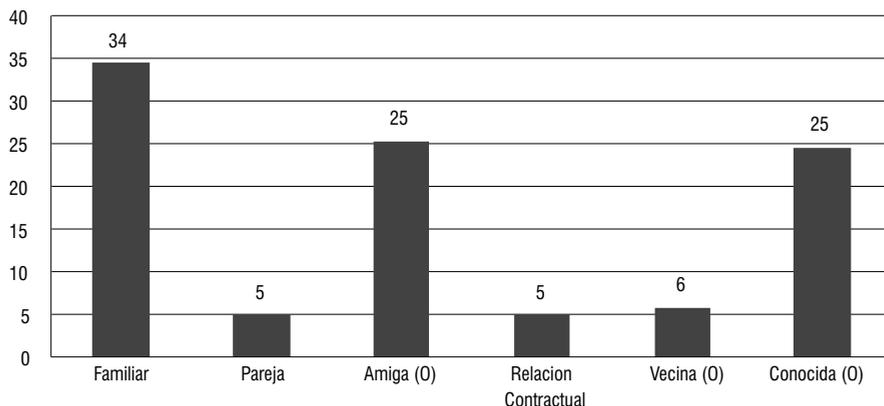


Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Cálculos nuestros.

La proximidad con el agresor es notable; la mayoría de las veces se trata de alguien con quien existe un vínculo familiar, como lo deja ver la Gráfica No. 12 (la más alta con 34%). La categoría incluye una variada gama que va del abuelo a los hijos, pasando por los cuñados, el padrastro y el suegro. La mayor incidencia la tienen otros familiares civiles y consanguíneos, el esposo y el compañero permanente. Los amigos y conocidos tienen una participación si-

milar, cada uno cercano a la cuarta parte de los homicidios. El contexto de la vida cotidiana y la familiaridad produce una violencia con un peso nada despreciable.

**Gráfico No. 12**  
**Presunto agresor tipo cercano. Bogotá 2010-2011**



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Cálculos nuestros.

El cuadro esbozado con los datos se confirma en la exploración etnográfica de las siete localidades. En Bogotá se produce una violencia en las instancias básicas de socialización (la familia, la escuela, el vecindario), terminando de poner en evidencia la diseminación de la violencia bajo modalidades inscritas en circuitos ajenos a la ilegalidad. La violencia intrafamiliar es una realidad difusa que responde a dinámicas diversas, que van desde la agresión sin causa aparente hasta la producida bajo los efectos del alcohol o las drogas: “Están pegándoles a las mujeres y así era mi papá, una cultura re machista”, se escucha decir con frecuencia. Pese a las variadas causas es factible detectar un texto que la atraviesa; la violencia en la casa se piensa como un medio para corregir el comportamiento desviado. Detrás del golpe y la amenaza, concebidos como garantía de control y sumisión, el acto violento gana “legitimidad” en la regulación de los tratos propios de la intimidad. La agresión contra cónyuges y parientes, ejercida esencialmente

por adultos masculinos, adquiere un aire de naturalidad que abre el camino al “infierno de la violencia intrafamiliar”, según lo nombró con propiedad un funcionario de la alcaldía menor de Suba<sup>100</sup>.

El recurso de la agresión física y verbal, agenciado principalmente contra menores y mujeres, se vuelve parte del paisaje de la vida cotidiana; ingresa en la socialización de niños y jóvenes, desactivando la sanción que debiera venir una vez alguien hace uso de ella. El caso del padrastro violador que termina defendido por la madre es un ejemplo paradigmático: “Se puso a defender al tipo diciendo que la hija era una cualquiera, que ella había provocado al tipo”. En los enclaves violentos, en particular, circulan multitud de referencias sobre jóvenes que huyen “de este infierno” buscando la calle como lugar donde cimentar una identidad<sup>101</sup>.

Otra dimensión de la violencia cotidiana se encuentra asociada a los ámbitos escolares, donde las riñas al interior de los claustros, los enfrentamientos entre colegios, la amenaza a docentes, el robo en inmediaciones de las instituciones y la venta de droga configuran escenarios conflictivos. La riña entre estudiantes –amén de los choques entre muchachos de ambos géneros-, se reviste de modalidades como la violencia de género, racial y contra identidades, llevando al rechazo de poblaciones étnicas, LGBTI o diversas<sup>102</sup>. La referencia al microtráfico dentro de las instituciones educativas es harto repetida.

La violencia escolar no solamente victimiza a los jóvenes, actúa particularmente contra los maestros. “Tenemos maestros totalmente asustados en los colegios”, dice una funcionaria. Los mismos docentes lo confirman, aseverando ser objeto de agresiones directas, producto de múltiples desavenencias con los educandos, pero también resultado del hecho de que “algunos estudiantes no quieren reconocer ninguna autoridad, están acostumbrados a la agre-

---

100 Habitante, funcionaria de Santa Fe y funcionario de Suba. Entrevistas 23, 24 y 25.

101 Funcionario público de Santa Fe y funcionaria pública de Santa Fe. Entrevistas 6 y 19.

102 Ejemplo extremo de agresión en un colegio en El Tiempo (10 de abril 2008).

sión<sup>103</sup>. Las amenazas pueden ser verbales o por medio electrónico, pero se da el caso de la circulación de panfletos emulando las prácticas de las operaciones de limpieza. No faltan historias donde la seguridad de los docentes se precariza a tal grado que llegan a ser blanco de la delincuencia común a petición de estudiantes con quienes han tenido diferencias<sup>104</sup>. “Ya van 150 profesores amenazados este año en Bogotá”, reza un titular de prensa denunciando la crítica situación del sector educativo. Como lo sintetiza un profesor en una ácida frase “ser docente es un deporte extremo” (Docente de Ciudad Bolívar. Entrevista 28)<sup>105</sup>.

Mención aparte merecen los conflictos barriales. A varios barrios, en especial aquellos sujetos a la pugna por la tierra y los servicios públicos, los atraviesa un relato histórico sobre permanentes episodios violentos ligados a venganzas entre grupos familiares. En Ciudad Bolívar, el barrio las Cruces, Corabastos, Patio Bonito y Suba, entre otros, circulan dichos relatos. Se afirma que los brotes sostenidos de violencia crean la familiaridad de los menores con la violencia: “Se sigue manejando el lema de la venganza, entonces como usted se metió con los míos aténgase que yo me voy a meter con los suyos” (Actriz de colectivo teatral de Santa Fe. Entrevista 35). Aun cuando en ocasiones se pierde el origen de los conflictos, es posible percibir la disputa por la ocupación territorial como su más remoto comienzo<sup>106</sup>. La irregularidad e ilegalidad en la ocupación, junto a los “terreros” inescrupulosos, caldean las relaciones entre vecinos<sup>107</sup>. La conflictividad se mantiene, “los que más peleaban a machete eran los vecinos, la razón de eso era que aquí no había linderos”. El círculo vicioso se cierra alimentado por riñas, lesiones, homicidios y enemistades que permanecen por años: “A ellos les mataban el sobrino, al tío, al primo, a todo el mundo” (Actriz de colectivo teatral de Santa Fe. Entrevista 35).

103 Funcionaria pública de Santa Fe y docente de Ciudad Bolívar. Entrevistas 24 y 28.

104 Ejemplos de estas situaciones en Red de portales RCN (31 de Agosto 2010).

105 Mirar también El Tiempo (19 de octubre 2011).

106 En los 90 se habla de las consecuencias negativas de las bandas dedicadas a la urbanización pirata, así como de la incapacidad de las autoridades para contenerlas.

107 Una visión del funcionamiento reciente de la urbanización pirata en Semana (2013).

Las luchas históricas entre familias son un tipo de tensión con presencia en los contextos locales –una vez más, con mayor fuerza en los enclaves violentos-, pero igualmente los conflictos estallan asociados a circunstancias diversas como los recién inmigrados (se habla de la fuente de conflicto que representan los costeños y los chocoanos), los desmovilizados de los grupos armados (en particular los reinsertados del paramilitarismo) y los desplazados por la guerra. Los enclaves violentos, dada su condición social y económica, se vuelven centro receptor de población desplazada o de gente en precarias condiciones venida de otros sectores de la ciudad: “El que hayan personas de diferentes lugares producen choques” (Habitante de Ciudad Bolívar. Entrevista 16).

## **A modo de conclusión**

### **¿Qué hacer?**

Bogotá tiene el cuadro más diversificado de exportaciones y servicios del país, condición que le permite generar la cuarta parte del producto interno bruto de Colombia. Está clasificada como ciudad global en el puesto 55 del ranking mundial, calificada como urbe de baja vulnerabilidad y elevado potencial de desarrollo<sup>108</sup>. Sin embargo su inequidad alcanza 55 en el coeficiente de Gini, un indicador en extremo elevado que da cuenta de la precaria distribución de la riqueza. La inversión estatal, que le da prioridad a las urgencias sociales de zonas deprimidas –tal como se ilustró-, ha venido operando como mecanismo de acceso de los desposeídos al derecho del disfrute de la ciudad. No es suficiente, sin embargo, la pobreza abunda. La capital avanza frente a la pobreza pero no ante la inequidad, se afirmó anteriormente.

Ante semejante desafío, Bogotá demanda una sociedad nutrida por movimientos y expresiones con presencia social y política en la cimentación de lo público, entre otras frente al acuciante tema de la inequidad. La abigarrada fragmentación de la criminalidad

---

108 Índice realizado por A.T. Kearney and The Chicago Council on Global Affairs.

bogotana, visible en la multitud de expresiones de la delincuencia común bajo la forma de bandas especializadas y grupos esporádicos, confronta a la ciudad con el imperativo de resolver su inequitativa distribución de los muchos bienes que produce. La sociedad tiene la primera palabra: construir un tejido social orgánico de la mano de partidos políticos, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales. La movilización política está de nuevo en el centro de la escena pública, las multitudinarias marchas en varios rincones del mundo lo atestiguan, pero también lo hace la efervescencia social que comienza a cobrar cuerpo en Colombia. Bogotá debe ganar un lugar entre la sociedad en movimiento.

Por supuesto la segunda palabra la tienen las élites y el Estado capitalino. Ahora que parece avecinarse la paz, ¿cómo entra allí la ciudad? ¿De qué modo se suma la ciudad en general y Bogotá en particular al desafío de construir una paz estable y duradera? Un “pacto” económico se configura como una posible vía, un pacto agenciado por élites dispuestas a distribuir una porción de sus ingresos mediante la inversión en el fortalecimiento de los pequeños y medianos empresarios, presentes por centenares en el escenario económico de la ciudad. Es un escenario eventual del cual puede emerger una ganancia colectiva. Del mismo modo, una eficaz regulación económica por parte del Estado se perfila como un ingrediente esencial. ¿Qué pasa en los enclaves violentos -en particular los ligados al crimen organizado de bandas de comercio-, estrechamente conectados a la falta de mediación del estado municipal?

La acción policial es un elemento clave, sobre el que deben recaer todavía mayores esfuerzos. El sistema de cuadrantes diseñado de unos años a hoy está detrás de la última reducción del homicidio: por primera vez en más de tres décadas Bogotá vuelve a alcanzar el nivel de violencia de los años 70. No obstante la ciudad demanda la reconstrucción de su visión de mandato simbólico y conciencia de sí misma, un proceso armado sobre el llamado del Estado para la intervención de la sociedad en la edificación de lo público. El Estado dio muestras de una voluntad resuelta -la ciudad mutó en variadas direcciones- y la sociedad se sumó a la imagine-

ría de la cultura ciudadana. La clave residió en la inscripción de la seguridad en un proyecto global de ciudad. Ese espíritu, dotado del poder de instaurar el mandato de “no matarás” es preciso resituarlo. Por desgracia Bogotá se acerca cada vez más al colapso, las dos últimas administraciones la han sumido en la corrupción y el conflicto agenciado desde el Estado. La ciudad necesita entonces, más que nunca, un renovado liderazgo donde el Estado desempeñe un papel capital.

En un taller realizado en agosto de 2013 en la localidad de Ciudad Bolívar una mujer de apenas 16 años de edad decía, cargada de una turbadora seguridad, que las operaciones de limpieza son un acto de justicia porque ponen término a graves situaciones que afectan las gentes que hacen las cosas bien. El asesinato de “viciosos y ladrones” no sólo trae calma a zonas afectadas por su presencia –decía-, sino que tantas veces alivia el dolor de quienes han sido perjudicados por sus actos infames. ¿En qué hondo vacío de institucionalidad –de impunidad rampante en la aplicación de justicia- se insertan las tajantes afirmaciones de esta joven mujer? La acción integral (en el sentido de actuar sobre diversos aspectos) sobre los enclaves violentos cobra relevancia. Empero un puntal de esa acción pasa por una intervención de la seguridad sobre el acercamiento de los cuerpos policiales a la sociedad. Si bien el lema de la orientación comunitaria de la policía está planteado desde hace varios años es poco el avance en esta materia de enorme sensibilidad.

No es sólo una responsabilidad del Estado y sus cuerpos de seguridad, es también una cuestión que demanda compromiso de la sociedad. La invocación salvífica de las operaciones de limpieza, en boca de una chica de una zona de conflicto, se produce sobre el trasfondo de un tejido social resquebrajado. Bogotá ha hecho avances sobre sus mandatos, no cabe duda; pero todavía tiene potentes límites donde aflora una sociedad que no termina de cimentar el mandato del respeto a la convivencia. No sucede entre los “viciosos y ladrones” que acosan la vida diaria, tampoco acontece entre los vecinos que contratan y apoyan sin remordimiento la macabra acción de la limpieza.

La reconstrucción de la sociedad desde abajo, desde sus intercambios de la vida de todos los días, es una tarea de obligada observancia en la Colombia de hoy día. Por ahí pasa el propósito de construir una paz estable y duradera, un propósito en el que Bogotá tiene que hallar el aporte que por obligación debe hacerle a la paz.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acero, H. (2002). Reducción de la violencia y la Delincuencia en Bogotá, Colombia. 1994-2002. En *Biomédica*, 22 (2), 362-372.
- Acero, H. (2005). La Seguridad Ciudadana Una Responsabilidad de los Gobiernos Locales En Colombia. En Lucía Dammert y Gustavo Paulsen (Eds.) *Ciudad y seguridad en América Latina*-. Chile: Editorial Flacso, 169-234
- Acero, H., Nuñez, A., Parra, S y Castillo, M. (2013). *Evaluación de la política de seguridad y convivencia de Bogotá. 2012*. Bogotá, Colombia: Mimeo
- Aguilera, M. (2009). *La justicia de los contrapoderes 1952-2003*. Tesis de grado, doctorado de la Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2000) *Acciones que recuperan la seguridad y la convivencia* ciudadana. Bogotá, Colombia: Imprenta Distrital.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Experiencias en seguridad y convivencia, Bogotá, D.C*. Bogotá, Colombia: Imprenta Distrital.
- Álvarez, D., Cruz, E., Díaz., A., Moreno, G y Wilches, J. (2009). *Paramilitarismo, cultura y subjetividad en Bogotá (2000-2006)*. Bogotá, Colombia: UNIJUS.
- Ávila, A y Nuñez, M. (2009). Bogotá cercada, neoparamilitarismo y bandas. En: Informe *¿El declive de la seguridad democrática?* Bogotá, Colombia: Corporación Nuevo Arco Iris, 59-89.
- Ávila, A. (2013). *Políticas públicas en seguridad urbana y convivencia en Bogotá. Políticas públicas locales y crimen urbano*. Recuperado de <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Ariel%20Avila%20Final%20Paper.pdf>
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. En: *Desacatos. Revista de Antropología Social*. Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 40, 13-32.

- Cámara de Comercio de Bogotá (2000-2010). *Atlas interactivo*. Recuperado de [http://www.ccb.org.co/documentos/ia/Reporte\\_2011/atlas.html](http://www.ccb.org.co/documentos/ia/Reporte_2011/atlas.html)
- Caracol Radio (28 de Febrero 2007). *Denuncias sobre grupos neonazis que atacan a negros y a homosexuales. Informe especial*. Recuperado de <http://www.caracol.com.co>.
- Casas D., y González P. (2005). Políticas de Seguridad y Reducción del Homicidio En Bogotá, Colombia: Mito y Realidad. Recuperado de: <http://pdba.georgetown.edu/Security/citizensecurity/Colombia/evaluaciones/politicasBogota.pdf>
- Colmundo Radio. *Cartel de sinaloa no tiene vínculos con las mafias*. Recuperado de <http://colmundoradio.com.co/>
- DANE (2012a). *Comunicado de prensa del 17-05-2012. Sobre Gran Encuesta Integrada de Hogares*. Bogotá, Colombia: DANE
- \_\_\_\_\_ (1980-2010). *Estadísticas Vitales. Defunciones no fetales. Defunciones por Causa Externa*. Bogotá, Colombia: DANE
- \_\_\_\_\_ (2012). *Gran encuesta de hogares*. Bogotá, Colombia: DANE
- DANE- Secretaría Distrital del Hábitat. (2011). *Encuesta Multipropósito Bogotá*. Bogotá, Colombia: DANE
- Deleuze, G y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Departamento de Geografía. (2006). *Asesoría y Acompañamiento a la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar en el tema de Seguridad y Convivencia Ciudadana y en la implementación del Plan Integral de Seguridad, según los lineamientos del Acuerdo 135 de 2004 del Concejo de Bogotá, D.C.* Bogotá, Colombia: Alcaldía Local de Ciudad Bolívar y Universidad Nacional de Colombia.
- Duncan, G. (2013). *La división del trabajo en el narcotráfico. Mercancía, capital y geografía del Estado*. En: Giraldo, Jorge (Ed) *Economía criminal y poder político*. Medellín, Colombia: Eafit-Colciencias.
- Echandía, C. (2000). *Geografía de la violencia homicida en Bogotá*. En *Caracterización de la violencia homicida en Bogotá*. Bogotá, Colombia: CE-DE-Universidad de los Andes y Alcaldía Mayor de Bogotá.
- El Espectador (19 de febrero 2013). *Operativo en el Bronx terminó en disturbios*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.
- \_\_\_\_\_ (21 de marzo 2013) *Desarticulan el 'gancho Homero' de 'El Bronx'*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.

- \_\_\_\_\_ (22 de marzo 2013). *A la cárcel siete integrantes de banda de traficantes de droga del Bronx*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>
- \_\_\_\_\_ (7 de marzo 2013). *A la cárcel jefes máximos del tráfico de drogas en el Bronx*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.
- \_\_\_\_\_ (8 de enero 2013). *Una guerra en el silencio*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.
- \_\_\_\_\_ (28 de Noviembre de 2012). *Balacera en el Bronx deja un muerto y varios heridos*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.
- \_\_\_\_\_ (7 de diciembre de 2012). *Homero Simpson, la cara de la delincuencia en la calle del Bronx*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>.
- El Tiempo (10 de abril 2008). *Menor apuñalado al salir del colegio*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (10 de abril 2008). *Menor fue apuñalado al salir del colegio*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (13 de enero 2013). *Así nació el temido clan delincencial de 'Los Pascuales'*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (18 de septiembre 2010). *Un muerto y dos heridos dejó un enfrentamiento de jóvenes en Bogotá, en el sector de Chapinero*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (19 de octubre 2011). *Ya van 150 profesores amenazados en Bogotá*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (23 de marzo 2013). *Así operaba la banda más temida del 'Bronx'*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (25 de enero 2013). *Alias 'Rigo', el capo de capos de la calle del Bronx*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (25 de enero 2013). *Decomisan 3 toneladas de marihuana en Bogotá*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (26 de octubre 2012). *Bogotá, una capital con 132 pandillas*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (4 de febrero 2013). *Policía confirma retaliación entre 'Pascuales' y 'Luisitos'*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- \_\_\_\_\_ (9 de enero 2013). *Así son los 'Pascuales', la familia que azota el norte de Bogotá*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>

- Formisano, M. (2002). *Econometría especial: características de la violencia homicidas en Bogotá*. CEDE, No. 10. 15-65. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Fundación Ideas para la paz. (2013). *Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá. Una mirada de Largo Plazo*. Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la paz.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *Basta Ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Gutiérrez, F., Pinto, M., Arenas, J., Guzmán, T. y Gutiérrez, M (2009). *Politics and Security In Three Colombian Cities*. London, UK: Crisis States Research Centre, (44). Recuperado de : <http://www.lse.ac.uk>
- Kymlicka, W. (1996). *Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal*. *Isegoría*, Número 14 5-36.
- La FM (11 de Noviembre 2012). *Narcotráfico de la Calle del Bronx no tendría relación con carteles mexicanos*. Recuperado de [http:// http://m.lafm.com.co/noticias](http://m.lafm.com.co/noticias).
- Leal, F., Bulla, P., Llorente, M. y Rangel, A. (2002). *Seguridad Nacional y Seguridad Ciudadana, Una Aproximación Hacia la Paz*. En Álvaro Camacho y Francisco Leal (Eds.), *Armar la paz es desarmar la guerra*. Bogotá, Colombia: Giro Editores.
- Llorente, M y Rivas, A. (2004). *La caída del crimen en Bogotá. Una década de políticas de seguridad ciudadana*. En Informe *Final de Consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo-Departamento de Desarrollo Sostenible*. Washington D. C.
- Llorente, M; Escobedo, V; Echandía, C. y Rubio, M. (2001). *Violencia homicida en Bogotá y estructuras criminales*. *Análisis Político*, 44, 18-33.
- Martín, G y Ceballos, M. (2004). *Anatomía de una transformación. Políticas de seguridad Ciudadana. 1995-2003*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mockus, A., García, M., Sánchez, E., Rodríguez, V., Melo, J., Castro, C. (...) Guzmán, F. (2009). *Cultura ciudadana en Bogotá. Nuevas perspectivas*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor-Cámara de Comercio-Fundación Terpel-Corprovisionarios.
- Mockus, A., Murrain, H y Villa, M. (2012). *Antípodas de la violencia*. Bogotá, Colombia: Banco Interamericano de Desarrollo-Corprovisionarios.

- Perea, C. (2007). *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2008). *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Bogotá, Colombia: entre la mutación, la inequidad y la violencia*. En: *Informe Final de Bogotá. Memoria de la Violencia. Una construcción social desde la perspectiva de Las Víctimas. Los Casos De Bogotá y Medellín*. Recuperado de: [www.iepri.org](http://www.iepri.org).
- \_\_\_\_\_ (2013). *Resituar la ciudad. Conflicto violento y paz. Análisis Político*. No. 77, Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. .
- Perea, C., Guzmán, N., González, M., Rodríguez, S., Moreno, R. y Rincón, A. (2012). *Informe Final de Bogotá. Memoria de la Violencia. Una construcción social desde la perspectiva de Las Víctimas. Los Casos De Bogotá y Medellín*. Recuperado de <https://docs.google.com/a/unal.edu.co/file/d/0B3a3BLhsJwe7a1BxODdTOXJteFk/edit>.
- Pizarro, E. (2006). *Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?* En: Gutiérrez, E., Wills, E y Sánchez, G (2006). *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá, Colombia: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 171-209.
- Policía Nacional (2012). *Revista Criminalidad*. Año 2012. Volumen 55, no 3.
- Portal de noticias RCN, (2013) *Policía desmanteló la "banda de los costaleros" que delinquía en Bosa*. Recuperado de <http://lacarinosa.com>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008). *Bogotá. Una apuesta por Colombia. Informe de Desarrollo Humano 2008*. Recuperado de: [http://viva.org.co/pdfs/Informe\\_de\\_Desarrollo\\_Humano\\_Bogota.pdf](http://viva.org.co/pdfs/Informe_de_Desarrollo_Humano_Bogota.pdf)
- RCN Radio (31 de agosto 2010). *Atacan con piedras a profesores de Ciudad Bolívar*. Recuperado de <http://www.lacarinosa.com>
- Rojas, C. (1994). *La Violencia llamada «limpieza social»*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Sánchez, F., Espinosa, S. y Rivas, A. (2003). *¿Garrote o zanahoria? Factores asociados a la disminución de la violencia homicida y el crimen en Bogotá, 1993 – 2002*. Documento CEDE 2003-27 (Octubre). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2011). *Población por estrato socio-económico. Bogotá, Colombia*.

Revista Semana (12 enero 2013). *Familia que delinque unida...* Recuperado de <http://www.semana.com/Home>

\_\_\_\_\_ (2013). *¿Cómo delinquen los urbanizadores piratas en Bogotá?* Recuperado de <http://m.semana.com/>

\_\_\_\_\_ (21 de abril 2013). *Cayó Rigo, el narco más buscado del 'Bronx'*. Recuperado de <http://www.semana.com/Home>

\_\_\_\_\_ (21 de marzo 2013). *Cae 'línea de mando' delincuencia en la zona del Bronx*. Recuperado de <http://www.semana.com/Home>

Silva de Sousa, R. (2004). Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro. *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, núm. 1, enero-marzo.

Socha, D. (2013). *Plan de vigilancia comunitaria por cuadrantes: un análisis al modelo de policía de Bogotá*. Tesis de maestría. (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Año, 2013.

Varesse, F. (2011). *What is organized crime? Critical Concepts in Criminology*, 4, 1-35. Londres, Inglaterra: Routledge

Vásquez, T. (2005). Las tendencias del conflicto armado en Bogotá y Cundinamarca y sus consecuencias en la planificación del desarrollo. En Varios autores *De las ciudades a las regiones. Desarrollo regional integrado en Bogotá-Cundinamarca*. Bogotá, Colombia: Undesa/UNCRD-Mesa de Planificación Regional.

W Radio (25 de Junio 2013). *Implicados en asesinato de agente de la DEA fueron solicitados en extradición*. Recuperado de <http://www.wradio.com.co>